



Turismo en las sierras

A 10 kms. de la ciudad de Minas, hacia el Norte, entre el río Santa Lucía y el arroyo Campanero, se encuentran los cerros de Arequita con sus grutas dominando la maraña vegetal. En el lugar se

concilian el árbol, la piedra y el agua. Aquí han sido captados desde un ángulo imprevisto, en perspectiva aérea, por Ilario Fávero.

(De la colección fotográfica de Anibal Barrios Pintos)

VIAJE A LOS ORIGENES DE "LA FIRMEZA"



Mapa de la región investigada.

1ª Parte

"Pur ñu tenermos progresso,
Tenêmos antyidade,
Mais bál sigurância antiga,
Do que mala nobidade"

Tal dicen unos hermosos versos del P. Antonio M. Mourinho ("Nossa Alma y Nossa Terra") que traducidos literalmente quieren decir:

"Por no tener progreso,
tenemos antigüedad
mas vale seguridad vieja,
que una mala novedad".

Así reflexionan colectivamente, aquellas comunidades, que alejadas geográficamente y encerradas en sus tradiciones, embebidas en su cultura, permanecen refractarias o remisas al progreso tecnológico material de los tiempos que corren. Auténticos grupos folk de impresionante interés para el etnólogo. Hasta ellos llegamos en este viaje de investigación que venimos realizando por la Península Ibérica, en busca de los orígenes de "La Firmeza", en particular, y de diversas formas más o menos pantomímicas de las danzas de galanteo, rioplatenses, en general. Llegamos hasta las más perdidas tierras de la más agreste provincia portuguesa: Tras-os-Montes. El punto más oriental del territorio lusitano, en su frontera con León, tal como lo muestra el mapa adjunto.

Porqué llegamos hasta allí, constituye, en parte, una simple aunque no corta historia de circunstancias,

y cómo llegamos hasta allí, ya resulta una aventura humana de sabor y color maravillosos.

En junio de 1964, y por gentileza del Pro. Santos Junior, llegó a manos del distinguido humanista argentino (nos resistimos a encasillarlo en cualquier tema menor), Don Bruno Jacovella, una separata del trabajo de dicho profesor, del P. Antonio M. Mourinho y el Prof. Bento Bessa, acerca de "O pingacho", una danza folklórica de Tras-os-Montes, trabajo publicado en "Douro Litoral, Boletín da Comissão de Etnografia e Historia, 8ª serie, 1/II/1957". Llegó, pues, al ámbito rioplatense con siete años de atraso con respecto a su publicación.

En agosto de 1965, en oportunidad de realizarse en Termas de Río Hondo (Santiago del Estero) el 1er. Congreso de Danzas Argentinas, al que asistimos como único congresal no argentino, el Prof. Carlos Vega, que presidía dicho Congreso, nos dijo, casi textualmente, "Nos quedamos sin "La Firmeza", es española, se han descubierto sus antecedentes en una región portuguesa vecina a España". Agregó que preparaba un trabajo sobre el tema de pronta aparición. El trabajo resultó póstumo, pues Vega falleció en febrero de 1966, hace poco más de un año.

Entre tanto don Bruno Jacovella, también preparó una comunicación que ha sido publicada en los "Trabalhos de Antropologia e Etnologia", de la "Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia", na Faculdade de Ciencias do Porto, fascículo 3-4, del volumen XIX, de dicha publicación, en la Sección "Varia" y con el título de "Nota sobre "O Pingacho" y "La Firmeza".

¿Qué significaba todo esto? Muy sencillo que del mencionado trabajo, de los Sres. Dr. Santos Junior, P. Mourinho y Prof. Bento Bessa, surgía con claridad meridiana que en una lejana aldea de la frontera nor-oriental de Portugal con España, en Tras-os-Montes, vecina a Miranda-do-Douro, se encontraba vigente, por lo menos en 1954, fecha original de las investigaciones colectivas, una danza de galanteo, de carácter lúdico, llamada "O Pingacho", que repetía casi textualmente parte de la letra y la coreografía pantomímica de la danza rioplatense "La Firmeza".

Todo esto, naturalmente, despertó nuestro interés, y nos propusimos cuando menos, conocer el trabajo original, en momentos de iniciar nuestro viaje de estudio en compañía de mi esposa.

Despertó nuestro interés, no sólo por entender, como lo señala la distinguida musicóloga y folklorista Isabel Aretz, que "La Firmeza", también integró el repertorio coreográfico de nuestro territorio en el siglo pasado, primera mitad, probablemente, además de la Prov. de Buenos Aires y territorios vecinos en la Argentina, sino porque, a despecho de aparecer "La Firmeza" como un "individuo", tanto en su música como

en su letra, como aun en su coreografía tan claramente pantomímica (a diferencia del gato, triunfo, huella etc.), que son especies con muchos individuos, de semejante estructura pero diferentes unos de otros; siempre la consideramos como emparentada con toda la familia de danzas de galanteo (o picarescas) de carácter bien popular y de orígenes hispánicos o ibéricos.

Al llegar a Portugal nos preocupamos por el asunto y gracias a la colaboración de los etnólogos portugueses Benjamin Enes Pereira, en Lisboa y Flavio Gonçalves (primo nuestro) en Oporto, pudimos conocer el trabajo original y descubrir que no era éste sólo, sino que había otra anterior, por la razón del artillero había dos danzas, de similares características.

La otra danza por su parte se llama "O Galandum". E inmediatamente notamos sus semejanzas, no sólo con "La Firmeza", sino con otras danzas de galanteo rioplatenses, a saber: el Escondido, la Huella y la Lorencita (de esta danza hemos descubierto vinculaciones letrísticas que nos llevan al siglo XVI (fines) coincidentes con otros datos que daremos en este trabajo.

Claro que esto, unido a esas informaciones de carácter bibliográfico, que redondeaban nuestra visión del problema, aumentó decisivamente nuestro interés. Así trabamos conocimiento con el Prof. Dr. Santos Junior, coautor de las investigaciones y publicaciones referidas sobre "O Galandum" (1953) y "O Pingacho" (1957), danzas populares trasmontanas y Director del "Instituto de Antropologia da Universidade do Porto". Apasionado investigador de las Ciencias del Hombre y persona de extrema cordialidad. Con esa entrevista se concretó definitivamente nuestro interés en el problema y resolvimos viajar al lugar de los hechos y ver este fenómeno etnológico de supervivencia, "in vivo" e "in situ".

Lo logramos gracias a la mano gaucha y cordial de un uruguayo que honra a nuestro Servicio Exterior, el Cónsul en Oporto, Don Jesús Aguiar Mella, quien nos prestó su automóvil, único transporte que hacía viable el viaje y nos facilitó el mismo por todos los medios a su alcance. Así, desde Oporto pasando por Braga, la ciudad de las iglesias y por Chaves, en lo alto de las sierras, nos internamos en las bravías tierras de Tras-os-Montes (literalmente "tras las montañas") tierras que justifican en cada recanto, en cada aldea, en cada imagen, en cada actitud de sus gentes, los versos del sacerdote Mourinho, con que iniciamos este artículo.

CRONICA DEL VIAJE. — Dejamos Braga, plena de las resonancias, aumentadas por el paisaje y la hora, (temprana hora matinal, de entre dos luces) del múltiple repicar de las campanas de sus innumerables iglesias. Son las 7 y 15 de la mañana, es casi de noche y la amplia carretera tiene un señalero que dice "Chaves". El automóvil va quebrando brumas y trepando por las sierras. La hermosa ruta es una sucesión continua de curvas y contra-curvas. Vueltas cerradas a cuyos lados el paisaje adquiere belleza singular. Las pequeñas poblaciones escalonadas en la escarpada sierra, alternan las manchas de colores vivos de sus enjalbegadas paredes, con el verdor oscuro de los pinos y los matices esmeraldinos de los labrados huertos. Amplias manchas pardas listadas de oscuros pies retorcidos, indican los extensos viñedos, en el reposo del invierno que fenece.

Cumbres azulinas y valles esmaltados disputan a la avidez de los ojos los admirados mirares y al espíritu las exaltaciones estéticas. Pasamos Chaves, pequeño, viejo, acuarela repetida en cada recanto vital del Norte portugués, espejeante de azulejos, rumorosos de tubulares y serpenteantes callejas empedradas.

La sierra frunce su ceño, abandona el brillo de los verdes y de los pinos, de los huertos y de los valles en cuyo seno centellea el viejo río Cávado, torrentoso por las modernas obras hidroeléctricas. Su faz se torna árida, seca, arrugada y áspera de pedregales y se adorna sólo con imponentes y negros castaños, a los que se asoma de vez en vez la sonrisa fresca, viva y alba de un almendro en flor. Las mujeres, reseacas como la propia tierra, enfundadas en vestiduras tan negras como la piel de los castaños, eternas viudas de un destino muerto quén sabe cuándo, conducen con sarmentosa mano la manera de un rústico arado, del que tiran dos burritos diminutos y afelpados o dos gigantescos bueyes bayos o foscas, de monumental



La faz ceñuda, pedregosa y árida de las sierras tramontanas.

LA palabra SAFARI proviene del idioma SWAHILI, que habla la tribu de los negros Massai que habitan el Estado de KENYA. Traducida literalmente quiere decir: Excursión, paseo, aventura. Una familia de Kenya hace un safari aprovechando un fin de semana. Cuando se trata de caza mayor, es un Hunting Safari y en ese caso siempre van acompañados por un cazador profesional blanco, que conoce las costumbres de los animales, el sitio en donde están, y protege la vida de los cazadores imprudentes y nerviosos que erran el tiro en el momento decisivo.

Antes era toda una expedición a la selva, en largas filas de negros portadores que llevaban todo el equipo: carpas, alimentos, medicinas, y que a pie en fila india, se internaban en la selva durante semanas, corriendo la aventura y acampando cada noche en los claros del bosque.

Hoy, está todo organizado por compañías que tienen una enorme experiencia, que están en NAIROBI, capital de Kenya y que rápidamente se internan en la espesura en vehículos especiales bien equipados, Land-Rover, por sendas ya marcadas, y que conducen directamente a las madrigueras o a las aguas frecuentadas a ciertas horas por los animales salvajes que son buscados y en donde posiblemente encontrarán en un recodo del camino, un aviso rojo de refrescos, y un nativo con una pequeña heladera portátil ofreciendo su mercadería. Oh, desilusión!

Todavía hay sitios casi inexplorados en Africa, ya sea en Mozambique o en Angola, y en muchas regiones de Africa Central en donde rara vez pone el blanco sus pies y en donde aún se puede experimentar el tremendo impacto de encontrarse en la espesura frente a frente con un león o con un leopardo. Pero en los Parques Nacionales de Kenya, Uganda, Tanganika o Unión Sud Africana, la caza está vedada y los safaris están maravillosamente organizados por la United Touring Comp. y multitud de otras compazias; generalmente se hacen en Land-Rover, jeeps o si el grupo es mayor, en camionetas con grandes ventanas y con el techo corridizo pintados a rayas como una zebra, y que hacen millares de kilómetros a través de las sendas de los Parques Nacionales, buscando los sitios más pintorescos y poblados por millares de animales salvajes. Los alemanes enriquecidos por su próspero comercio, llegan en formación; hace unos años lo hacían ametralladora en mano, actualmente, con máquinas de cine y multitud de cámaras fotográficas.

El punto de partida de todos los safaris es Nairobi, capital de Kenya, hermosa ciudad moderna con altos edificios y hoteles de primer orden. El camino que conduce del aeropuerto a la ciudad es algo que jamás podrá olvidar el que haya tenido la fortuna de verlo: la carretera se desarrolla por kilómetros entre dos macizos de flores de una brillantez tal, que arranca exclamaciones de admiración; los colores se suceden en feliz combinación hasta llegar a la ciudad, que también está cubierta de flores.

A pesar de estar casi encima de la línea del Ecuador, disfruta de un maravilloso clima por la circunstancia de estar edificada a una altura de casi dos mil metros sobre el nivel del mar.

Nairobi impresiona por su actividad, nada falta en sus comercios, y en sus interesantes vidrieras se exponen lindas pieles y trofeos de caza y las mejores armas que se fabrican en Inglaterra. El centro de reunión es el hotel New Stanley, que muy bien podría estar en Londres o en cualquiera otra capital; siempre está lleno de lindas mujeres y jóvenes excursionistas que se mezclan con los interminables núcleos de americanas de edad madura, que con la misma curiosidad de los veinte años, todo lo preguntan y todo lo quieren ver, y como están en Africa, se presentan con las indumentarias más inverosímiles, sin faltar el casco y las botas.

Esos pájaros locos siempre ponen la nota cómica en todas las excursiones y bien valdría la pena anotar las preguntas absurdas o inocentes que formulan.

A diez minutos de Nairobi, ya se está en plena selva; se comienza por el Nairobi Nacional Park, unido a la ciudad por tres lados cercados y el cuarto se pierde en el bosque y en donde ya se empieza a ver como en un zoológico, toda la variedad de animales en completa libertad.

El paisaje cambia con la altura, cuando se baja por hondas quebradas entre montañas y cerros, el bosque se hace más espeso y las plantas desarrolladas por el calor y la humedad se hacen gigantes, los helechos llegan a tener cinco metros de alto y están unidos uno a otro por lianas y enredaderas, las hojas son enormes, de un verde pálido y tierno pues las copas de los árboles atajan el calcinante sol africano; cuando la senda sube serpenteando por la ladera el bosque se ralea, se hace más bajo y los árboles característicos de Africa de ramas alargadas y copas chatas como un parasol, empiezan a aparecer.

Hay muchos parques nacionales en Africa, todos tienen características diferentes y son inmensos. La Naturaleza ha sido pródiga y como los únicos poseedores de las tierras eran las tribus, a los nuevos go-

SAFARI EN

biernos les ha sido fácil cercar inmensos y espectaculares territorios, dejando reservaciones para las tribus, declarándolos Parques Nacionales, y en donde la caza está prohibida.

Los gobiernos africanos han dictado regulaciones muy estrictas que se cumplen rigidamente, y la organización de las visitas se hacen por medio de un cuerpo de soldados y de guías uniformados que conocen hasta el último rincón del parque, y que solucionan todos los problemas de los visitantes.

El Parque Nacional de Tsavo, en Kenya, es el más grande de todos. Es en él que Walt Disney filmó "El león africano", maravilloso film documental,

laron por los aires millones de metros cúbicos de piedra dejando abierto un cráter que mide nada menos que quince kilómetros de diámetro. Con el coque de los años se extinguió y se formó en el fondo del cráter una pradera fertilísima con lagos y arroyos, bordeada por una pared vertical de roca de más de trescientos metros de altura, que tiene una sola salida que dio paso a la lava que convertida en piedra ocupa desolados y desiertos territorios.

Es éste el "Parque del cráter del Ngorongoro" de tierras generosas y altos y finos pastizales, árboles y lagos; hay una superpoblación de animales salvajes de toda especie atraídos por la tranquilidad del lugar



y está situado en los contrafuertes del monte Kilimandjaro que siempre le sirve de fondo con su cumbre chata y nevada de imponente altura, la mayor de Africa. El camino ondea faldando los cerros al pie de la imponente montaña. Hay enormes manadas de elefantes en este parque; animales de curiosas costumbres casi humanas que a todas luces merecen un capítulo aparte; volveremos a insistir sobre ellos. Abundan los leones y los leopardos, las jirafas y las zebras.

El camino sigue subiendo entre espeso follaje, para llegar después de muchos kilómetros, siempre en ascenso, al "Cráter del Ngorongoro".

Es éste algo espectacular y extraño. Hace millones de años, cuando la tierra aún se estremecía al enfriarse, una terrible explosión se produjo en este lugar; debe de haber sido de tal magnitud, que vo-

protegidos de los vientos y por los jugosos pastos que allí crecen.

Arriba, al borde del acantilado, está el hotel: el "Ngorongoro Lodge". Todos los hoteles de los parques nacionales se asemejan, siempre están en un claro de la selva. Rodeando una planicie engramillada, hay un gran pabellón de paredes de piedra y troncos techado de paja que es la recepción y el comedor, y rodeando esa explanada hay pabellones del mismo estilo compuesto de dos o cuatro dormitorios con sus baños sumamente confortables y limpios. En el centro de la explanada, generalmente hay una espléndida pileta de natación. De noche, al salir del pabellón del comedor, en donde sirven muy buena comida europea salpicada siempre por algún succulento y sabroso plato indígena, al trasladarse al dormitorio que dista siempre 200 ó 300 metros del comedor, como

AFRICA

de precaución, lo acompaña al huésped un guerrero de la tribu de la región armado con y poderosa linterna eléctrica. Como estamos en la selva nada tendría de extraño encontrar la puerta del dormitorio, la sorpresa de una hiena leopardo atraído por el calor en las frías noches tropicales.

El panorama que se contempla desde la altura, comedor que está situado en una audaz saliente roca, casi suspendida sobre el abismo es sobrecogedor: el corazón casi se detiene ante el espectáculo de las terribles fuerzas de la naturaleza primitiva, la dislocación de las capas geológicas desordenadas por la tremenda explosión volcánica, capaz de crear semejante cráter.

La imaginación se pierde ante el desencadenamiento de fuerzas semejantes que han esparcido a lo largo de muchísimos kilómetros, montañas de lava y pedregales negros que encuadran una larga perspectiva de soledad y soledad que hacen vivo contraste con la maravillosa del valle del fondo del cráter. Después de una serena noche en el hotel "Ngongoro Lodge" al abrir la puerta de mi habitación para contemplar el estupendo amanecer africano de colores hermosísimos, comenzando por el violeta fuerte que sirviendo de fondo a la selva, y pasando por el azul hasta el celeste de tonalidades tan tenues que parecen gasas suspendidas, me encuentro a tres pasos de una zebra pastando tranquilamente. Me quedo como de piedra, ella levanta la cabeza sin temerme, me mira, y sigue pastando. Con movimientos lentísimos entro a buscar mi cámara fotográfica y voy tan cerca que casi no me cabe la cabeza dentro del campo de la máquina, pero apenas hago un movimiento brusco, sale disparada como una flecha.

Salimos del hotel de tan lindos recuerdos, por una senda muy sinuosa entre grandes rocas negras de formas muy caprichosas, pobladas de enormes cactus y plantas tropicales de extraña forma de hojas muy lustrosas, entre las cuales salen largas ramas cubiertas de pequeñas esferas color coral que terminan en una hermosa flor del mismo color; se recorren kilómetros por este accidentado camino para desembocar en la garganta de Ol-Duvai. En estas montañas se están haciendo excavaciones por famosos arqueólogos franceses que han encontrado fósiles de las diferentes capas estratificadas de un inmenso interés, hasta llegar a reconstruir el cráneo increíble del hombre neolítico, se siguen haciendo excavaciones y hasta se ha construido un pequeño pabellón en el sitio, con abundantísimo material arqueológico.

Entramos ahora en el "Parque Nacional Serengeti" que es una vasta planicie cubierta de hierba con los típicos árboles africanos de escaso ramaje y copas planas rodeadas siempre de grandes matorrales espinosos; de vez en cuando en la llanura se ve un árbol frondoso de magnífica forma y de un vigor y una nobleza tal que los ojos se quedan en estática contemplación.

Este parque goza de la fama de ser la concentración más grande de vida salvaje que existe en el mundo entero. Se hace noche en el "Seronera Lodge".

Es éste un hotel muy original. Se ha hecho una aldea compuesta por una multitud de chozas zulúes hechas al azar sin calles ni orden; consisten estas chozas en un muro circular de piedra de 1.50 metros de alto y tiene por techo un cono de paja; cada choza alberga a una persona y tiene en su interior toda clase de comodidades, incluso un baño caliente; en el centro de estas chozas hay una gran carpa que sirve de comedor y el conjunto está rodeado por una empalizada que se apoya en un grupo de inmensas rocas casi esféricas que se montan unas sobre otras en medio de la llanura, hasta formar un cerro de más de cien metros de altura.

Contemplando esa curiosa acumulación de inmensos cantos rodados de una lisura y un pulido perfectos y que el más pequeño debe de pesar, sin ninguna exageración, más de cincuenta toneladas, me detengo a pensar los miles de siglos que esos enormes peñascos deben de haber rodado en épocas glaciares para llegar a tener ese grado de pulimento y que fuerzas gigantescas los ha puesto unos encima de otros en esta llanura sin límites en el medio de Africa.

De noche, después de una buena comida en la que abundan los platos indígenas a base de carnes ahumadas de la selva, la gente de los cinco continentes se agrupa a tomar el café en estas noches frías del altiplano, alrededor de una formidable hoguera que tiene por fondo el bosque.

En el profundo silencio de estas noches serenas, se oyen junto a uno, todos los ruidos de la selva: estridentes llamados de pájaros salvajes, aullidos

roncos de fieras, los ladridos de los chacales que se ven en las sombras, y como un telón de fondo de todos estos ruidos extraños, el tejido invisible de una sinfonia continua con una miríada de insectos que se ponen en evidencia bajo la luz de las estrellas.

Al día siguiente, salimos muy temprano a vagar por todo el día por las innumerables sendas que atraviesan este parque y que los guías conocen como sus manos.

Fue un impresionante desfile de animales salvajes: rinocerontes con sus dos cuernos uno encima de otro, que miran impasibles — aunque en realidad casi no ven —, se dejan acercar mucho, pero de golpe, sin causa alguna, embiste ciegamente como un tanque embaldado; el choque es tremendo, el Land-Rover es casi levantado en peso, y él se queda impasible, son-



prendido de que haya un animal tan duro, da una pequeña vuelta y vuelve a embestir con el mismo resultado; es imponente ver esa mole de dos mil kilos que se viene encima, pero lo único que queda, es un pequeño abollón y un susto un poco más grande; los nativos festejan el hecho con grandes risas y se divierten como si fuese un deporte, pues saben de antemano que no tiene consecuencia alguna.

Los indígenas los matan en gran número, pues es voz corriente que los cuernos molidos según la farmacopea china, es un poderoso afrodisíaco.

Los hipopótamos viven la mayor parte de su vida sumergidos en el agua; sólo se ven las orejas y los orificios de la nariz, profieren gruñidos sordos y respiraciones sonoras, sus resoplidos parecen que provienen de una máquina de vapor. Realmente la Naturaleza no los ha favorecido mucho; son feos y pesados, sus patas muy cortas, tienen algo de grotesco y una falta absoluta de gracia; hace la impresión de esos gordos tranquilos que sólo desean vivir

en paz, comer y evitar cualquier cosa que pueda preocuparlos.

Los Wilde-Beast son una especie de cebú de pequeño tamaño, que andan siempre agrupados por millares; son el pasto preferido de los leones, y los indígenas preparan su carne con una especie de alcohol y hierbas aromáticas dentro de su cuero; los lomos son un manjar.

Cientos de impalas y ñues huyen al menor ruido dando saltos llenos de gracia. Grupos de jirafas con su desmañado galope, se aproximan a beber al charco, lo hacen abriendo desmesuradamente las patas delanteras hasta casi tocar con su pecho en el suelo; le pregunto a un nativo por qué no bajan simplemente el cuello, y me da la más curiosa de las respuestas: El corazón de la jirafa es de enorme tamaño, pues debe de bombear la sangre a tres metros de altura para irrigar su cerebro; la presión de la sangre es enorme, si baja simplemente la cabeza le estallarían las arterias; al abrir las patas delanteras y bajar simultáneamente la cabeza las presiones se equilibran y el peligro desaparece. Las zebras retozan en gran número con sus vistosas y relucientes pieles, andan en grandes rebaños y no hay nada más bonito que las pequeñas cuando recién nacen.

Hacia mediodía tenemos la suerte de presenciar un emocionante espectáculo; nos detenemos delante de un gran charco de agua, el único que hay en muchos kilómetros a la redonda. En él han tomado posición como señores feudales, un grupo de seis leonas y sentado en una pequeña altura que las domina un gran espécimen de león africano de negras melenas. Como las aguadas son escasas, es muy frecuente que los leones se apoderen de ellas y esperen con mucha paciencia que los rebaños vengán a ellos, apremiados por la sed. Vemos gran cantidad de impalas que se aproximan lentamente en dos filas indias que casi se pierden en el horizonte; caminan con precauciones infinitas pues aunque tienen el viento a favor, presienten algo; van guiados por un gran macho que va adelante y que da varios pasos y se detiene husmeando ya que los leones protegidos por la barranca no se ven. Súbitamente vemos que dos de las leonas arrastrando casi su pecho en el suelo y disimulando su presencia entre los altos pastos que son de su mismo color, parten en una dirección; otras dos, en la misma actitud, dan un gran rodeo para cortarles el paso.

Acampamos en un bosquecito próximo, cada uno con una pequeña cajita de picnic que nos han dado en el hotel antes de partir, y mientras almorzamos tranquilamente en una fresca sombra que nos protege de los terribles rayos del medio día de un sol africano, presenciamos un espectáculo maravilloso.

Sentimos un rugido de una leona que ha levantado la cabeza y el rebaño entero de impalas se dispersa despavorido, pero las leonas que han salido les cortan el paso. Enloquecidos cortan bruscamente hacia el charco en donde los espera su majestad acompañado por las otras dos leonas que caen como un rayo sobre ellos y en cuestión de segundos hacen impacto con sus garras a seis impalas que yacen en el suelo. Corren las leonas peleándose a zarpazos y aullando para beber la sangre caliente; entonces recién interviene el macho con un terrible rugido y ávidamente bebe la sangre y toma la mejor parte. Después del banquete se echan a dormir, mientras las hienas merodean alrededor esperando comer los restos y los gavilanes en apretado grupo o volando encima, esperan con impaciencia que los leones dejen el campo libre para devorar lo que quede.

Al salir del Parque Nacional Serengeti, se pasa al través del Parque Nacional Amboseli, que con muy pocas variantes es una afortunada repetición del anterior.

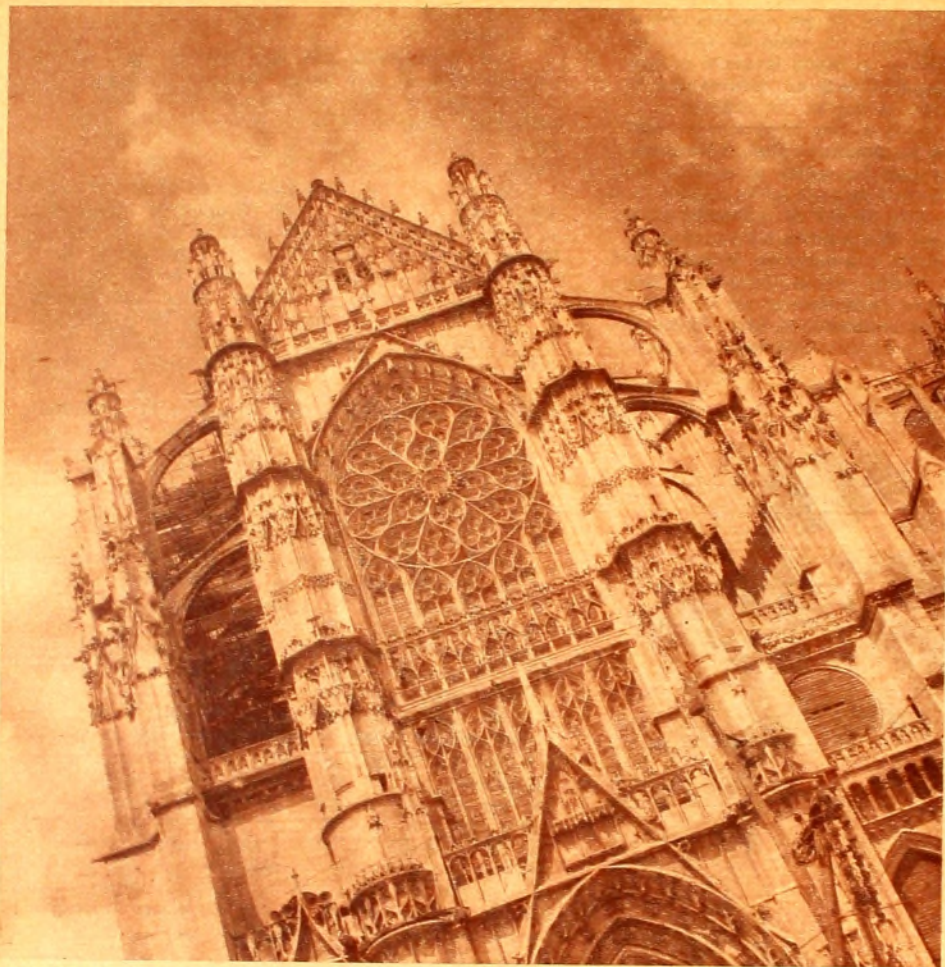
Como nos llamara la atención los nombres de estos parques que evidentemente son de origen italiano, nos interesamos sobre su razón de ser. Nos explicaron que después de la aventura corrida por Italia en Abisinia, fueron muchos los italianos que quedaron en Africa y fueron ellos los primeros en explorar los vastos territorios del interior que llevan sus nombres.

Los Parques Nacionales de Africa, son realmente de una belleza arrebatadora, son un verdadero himno a la Naturaleza y los gobiernos han tenido el buen tino de dejarlos en un estado semi salvaje, sólo atravesado por sendas que ponen en evidencia todas sus bellezas sin romper el encanto de lo agreste, deja intacto lo natural y protege a las especies que en ellos se desarrollan ante el avance avasallador de la civilización.

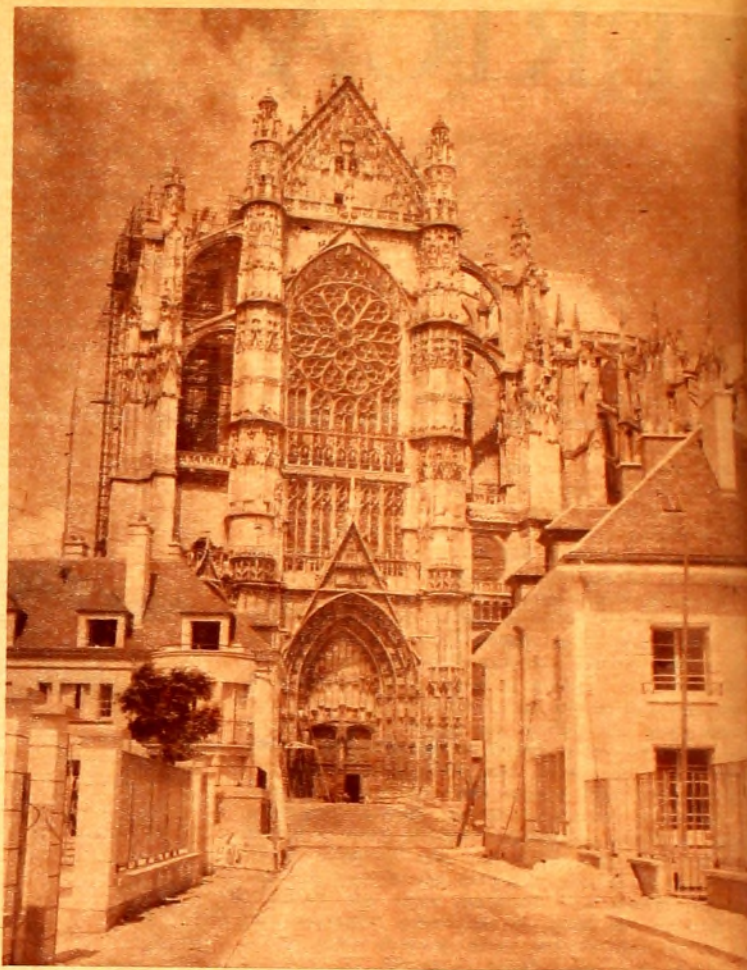
Estos vastos territorios no pertenecen ya a los países que tienen la fortuna de abrigarlos, son el legado de los hombres de hoy a los hombres del mañana. Son las grandes reservas que la humanidad tiene para un futuro todavía un poco lejano.

Arq. VAZQUEZ BARRIERE

(Especial para EL DIA)



Un detalle, tomado más de cerca, de la fachada del crucero. Puede apreciarse, en ella, los destrozos causados por la guerra, en vías de reparación.



Vista general de la Catedral (fachada S.W.). En primer plano, casas alcanzadas en los bombardeos de 1940, lucen ya totalmente reconstruidas.



Uno de los pilares de sostén de las bóvedas, en la intersección del coro y el crucero. Su altura parece aún mayor, por la falta de perspectiva al no existir la nave.

LA CATEDRAL DE BEAUVAIS O "LES

"Al salir de la iglesia, me detengo bajo el pórtico y, con la cabeza l ventada y vuelta, miro sobre mí, el arco que sube hasta el tímpano. Efecto inespado, intenso. Es el trastorno de la creación, el caos; y es también el Juicio Final. Con los ornamentos que sobresalen del arco parece que las arquitecturas se despegasen: unos suben, otros caen. Aquello tiene la grandeza de un cataclismo". — Auguste RODIN.

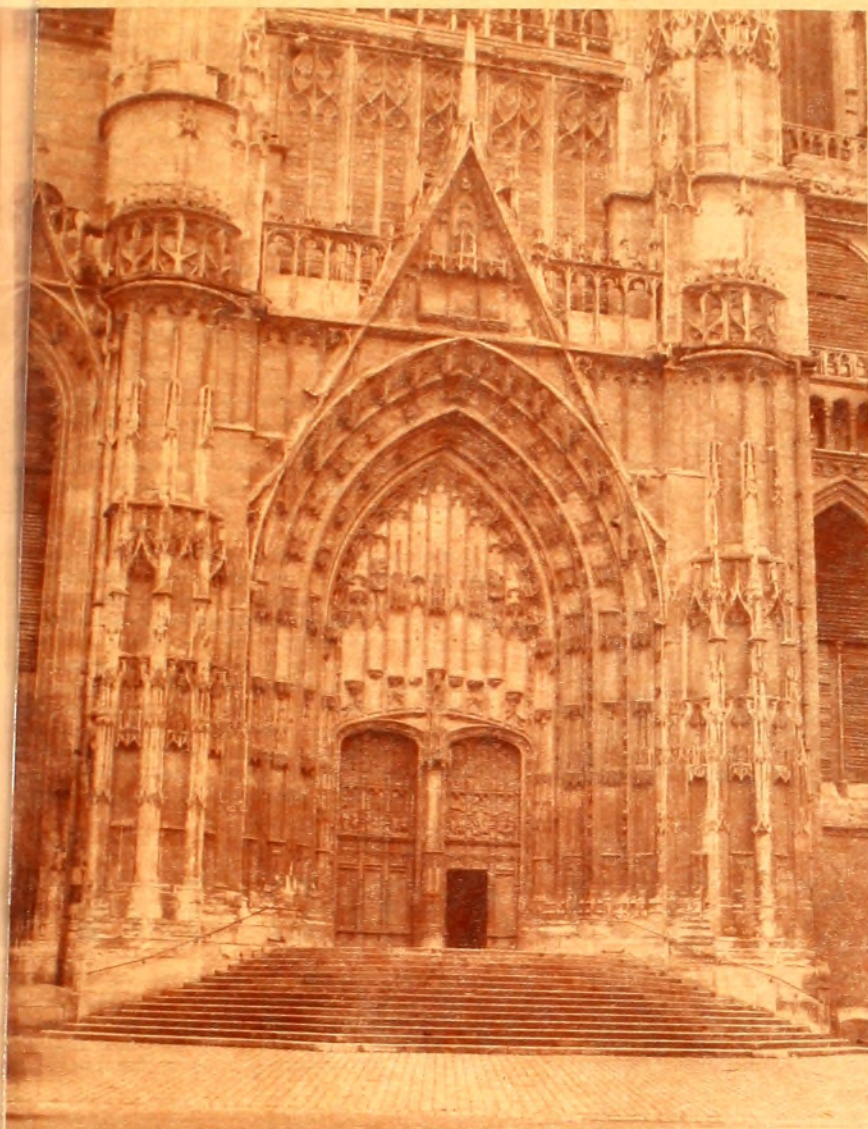
EL hombre gótico, creyente hasta el fanatismo, de gran pureza de alma que lo llevaba al misticismo, quería expresar en piedra, para la casa de su Dios, todos esos anhelos, esas ansias que lo hacían elevarse de los estrechos límites terrestre. Se ha dicho, más de una vez, que la forma ojival de las bóvedas, surgió en la mente del hombre medievo, de la contemplación de sus manos en actitud de plegaria.

Razones más prosaicas que ésta, hacen derivar constructivamente — como consecuencia lógica —, el arco apuntado, del de medio punto r mánic; la bóveda de crucería, de la bóveda de cañón.

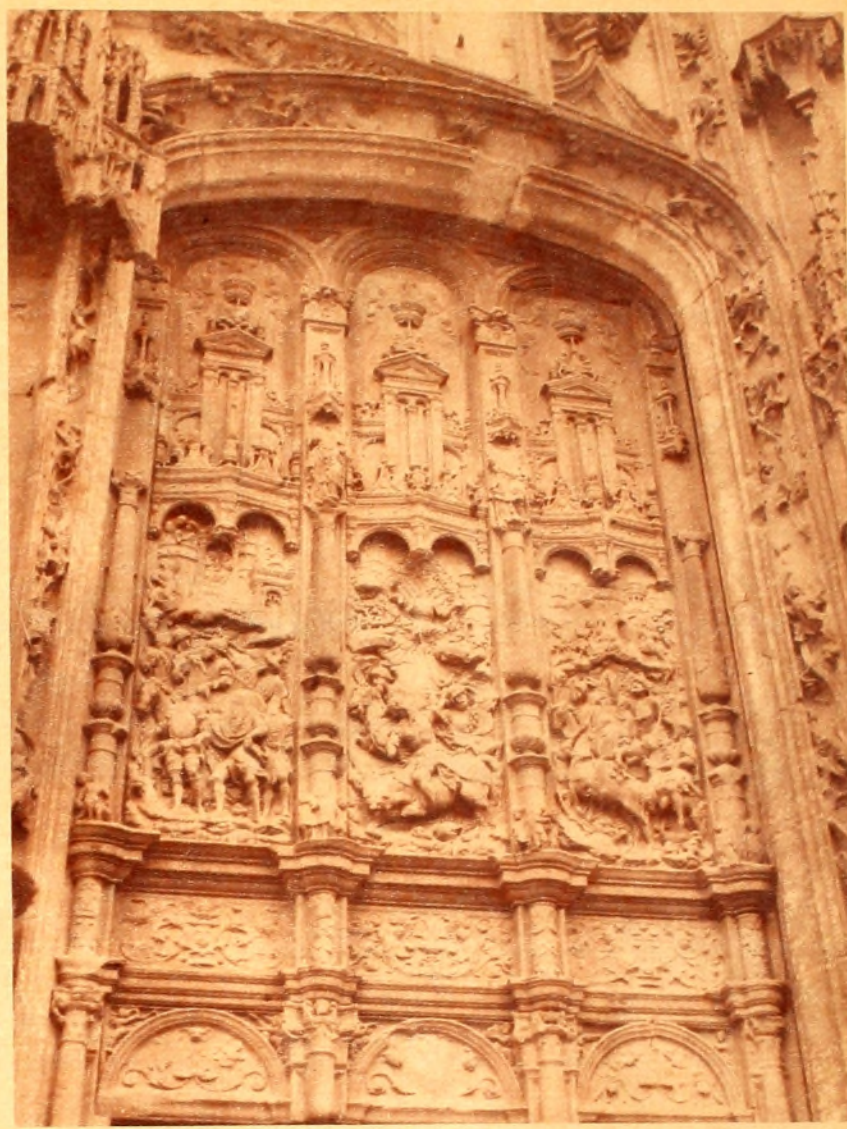
No sabríamos hacia qué lado inclinarnos en estas suposiciones: si la razón apoya la última de las hipótesis, el sentimiento encuentra más acorde con la esencia del estilo gótico, la primera. Es que el constructor gótico supo materializar en la piedra, todo su sentimiento y fervor religioso, de acercamiento a Dios, de ansia de cielo. Esta idea, esta aspiración, explican toda la problemática, la estructura espacial, la composición volumétrica de una Catedral gótica.

Worringer confirma esto que decimos: "El acento principal de todo el edificio recae ahora sobre la nave central y su movimiento de aspiración hacia el cielo. Todo lo demás se subordina a ese movimiento, todo depende de él".

Naturalmente se cumplió un proceso en el cual, a medida que se iban acumulando experiencias, se pretendía, en cada nueva realización, una mayor audacia



El famoso portal de Saint-Pierre, con sus 14 escalones y sus torres que lo enmarcan.



Detalle del portal derecho. Las esculturas, de influencia italiana (1535), pertenecen a Jean le Pot y representan escenas de la vida de San Pedro y San Pablo.

ILLUSIONS PERDUES''

constructiva. Dos fueron las meta- propuestas: conseguir cada vez mayor altura en la nave y separar, lo más posible, los apoyos entre sí. Fines estructuralmente vinculados, pero antipédicos, no podían conducir más que al derrumbe de tantas esperanzas, que culminaría, justamente, en Beauvais, donde, al decir del eminente Profesor Pierre Lavedan "la matière rappella durement son existence aux architectes". Lo cierto es que en Beauvais, se dio por tierra a toda esa ansia de cielo, no exenta, también, de una cierta lucha competitiva regionalista de poseer "la catedral más alta del mundo". Pero la pesantez vino a poner coto a la soberbia humana que creía en pos de un ideal místico, poder domeñar la estática de los esfuerzos y empujes: las fuerzas de la Naturaleza, en una palabra. Beauvais, la Catedral inconclusa por los insucesos técnicos, nos recuerda el título de una obra de Balzac: "Les illusions perdues".

*

La planta de las Catedrales góticas fue sufriendo un proceso de purificación, de perfeccionamiento, de clarificación, que tuvo su máximo exponente en Amiens, Catedral comenzada en 1220. Justamente ese diseño habría de servir de modelo para Beauvais, cuya construcción se empezó siete años después, en la que se ensayarían aún mayores proezas estructurales.

Veamos, con ejemplos, esta evolución: Notre Dame de París, iniciada en 1163, llega interiormente en la nave a una altura de 35 metros; Chartres, en 1194 alcanza 36.55; Reims, en 1212 a 37.95, siendo superada por Amiens con 42.30. Finalmente Beauvais quiso sobrepasar esta medida para llegar nada menos que a 48 metros; las cubiertas de las bóvedas están a 68 metros, es decir casi la altura de las torres de Notre Dame!

*

Contigua a la Catedral actual, subsiste aún parte de otra más pequeña, llamada la "Basse Oeuvre", construcción que data de la época carolingia. En el 949, se

decide erigir una nueva Catedral, dedicada a San Pedro, y a la que la gente del lugar llama la "Nouvelle Oeuvre". Pero la mala suerte acompaña este edificio, puesto que dos incendios hacen presa de él, el último en 1225 que lo destruye totalmente. En ese entonces el estilo gótico está en su apogeo y los constructores dominan la técnica de techar grandes espacios. El Obispo Milon de Nanteuil decide sobrepasar en audacia a todo lo existente, a todo lo experimentado... pero este gran paso en el vacío duró, desdichadamente, muy poco. Se había comenzado la construcción por el coro y en 1272, o sea, 45 años después de su iniciación, estaba terminado. Los pilares, demasiado débiles en su esbeltez y muy alejados entre sí, no resistieron los empujes que debían soportar y el 29 de noviembre de 1284, se produjo un desmoronamiento. Como consecuencia, en vez de poder seguir la construcción del crucero y de la nave, hubo que dedicar todos los esfuerzos y dineros recaudados, a consolidar lo existente: se agregaron pilares intermedios, uno sí, uno no, que, desde luego, no nos permiten apreciar la elegancia y liviandad originales. Observando con atención, se distinguen fácilmente cuáles son los pilares agregados. La adición de los mismos tuvo, además, por consecuencia, obligar a techar los espacios con bóvedas sexpartitas en lugar de barlongas, lo cual, para quien no sabe su causa, ha de sorprender seguramente, o podrá dar lugar a la falsa suposición de una regresión con respecto a Amiens. Naturalmente, en el exterior hubieron de construirse los correspondientes arbotantes, que absorbieran los esfuerzos inclinados. Todas estas obras recién se terminaron a fines del siglo XIV.

Luego hubo un período de paralización de las obras, que se reinician un siglo más tarde, impulsadas por Luis XII y, sobre todo, por Francisco I.

Bajo la dirección de Martin de Chambiges, en un principio, y de Michel de Laliet, después, fue retomada la construcción del crucero, terminándose el ala Norte primero y luego, a mediados del siglo XVI, el resto. Lo lógico hubiera sido continuar con la nave.

Pero Jean Vast, a la sazón encargado de los trabajos, la emprendió con una torre, terminada en flecha, erigida en la intersección del coro y el transepto. Al no estar realizada la nave, los empujes hacia este lado, no tenían contrapesos que los absorbieran y en 1573, este nuevo intento de audacia y temeridad, se derrumbó cual castillo de naipes, no debiéndose lamentar, por suerte, ninguna víctima. Hubo de repararse este nuevo desastre que alcanzó, desgraciadamente, al crucero al que, recién a fines del siglo XVI, se terminó de restaurar y se optó por la clausura del lado donde hubiera continuado la nave.

Es por esta razón que se pudo conservar la "Basse Oeuvre", situada en el lugar en que hubiera debido erigirse la nave. A partir de ese momento, los trabajos que se ejecutaron fueron de consolidación y mantenimiento de lo existente y de reparación de los daños causados por las guerras europeas, en especial de la última conflagración ya que, en junio de 1940 fue alcanzada por varias bombas.

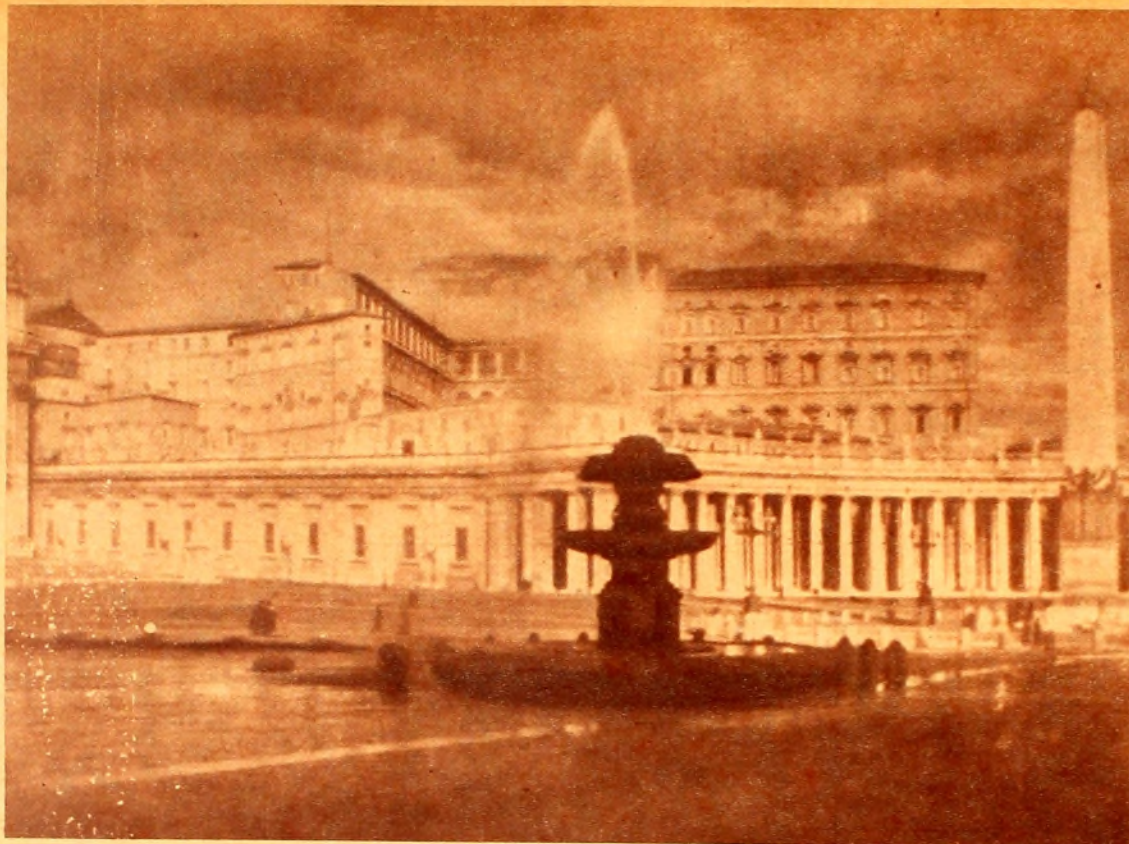
La conjunción de las circunstancias mencionadas, audacia rayana en la temeridad en lo constructivo, y poca empresa financiera, al querer hacer el templo más amplio del Occidente, sin contar con los fondos necesarios, nos ha dejado esta Catedral como una especie de "Sinfonía Inconclusa" para brindarnos una sabia enseñanza.

Está bien levantar las miras cada vez más alto, en pos de un ideal, tendiendo siempre a superarse. Pero, es necesario saber medir las fuerzas disponibles, para no convertir la empresa en una peligrosa aventura. Debido por eso, a nuestros ojos, ofrece — aparte de infinitas bellezas arquitectónicas — un ejemplo aleccionador para todo promotor de una construcción y, en especial, para los arquitectos.

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Los Palacios Pontificios en la colina del Vaticano.

EL río Tíber atraviesa la ciudad de Roma de Norte a Sur y la divide en dos zonas: una oriental y otra occidental. En la zona oriental los grandiosos restos de la época romana y los monumentos y los palacios levantados desde la Edad Media hasta nuestros días cubren los valles y las históricas siete colinas; en la zona occidental, la Basílica de San Pedro, el Vaticano, Castel Sant' Angelo, el Janículo, los parques

y, entre los palacios estupendos y las villas señoriales, "La Farnesina", no lejos de la casa de La Fornarina, la hermosa joven romana amante de Raffaello. En la casa ahora hay instalada una de las varias hosterías típicas de esta zona, pero sus locales están intactos

MAS ALLA DE LA HISTORIA

como hace cuatrocientos años y aun conserva la ventana donde se asomaba la Fornarina para ver pasar el pinor genial que la inmortalizó en sus madonne.

A esta zona occidental se le da el nombre de Trastevere — más allá del Tíber — y el turista que la recorre puede observar que, a excepción de Castel Sant' Angelo, ella carece de restos de los grandiosos monumentos que abundan en la otra zona; pero puede observar también que esta carencia está compensada por la conservación de los antiguos caracteres romanos, tanto en el aspecto de los hombres y de las mujeres como en el habla sonora y en la solemne dignidad; virtud, esta última que hace dispensar el mismo trato a todos los forasteros, sean éstos jefes de Estado, altos dignatarios o humildes hombres del pueblo.

A este propósito conviene recordar, por ejemplo, la bienvenida de un hostelero a José II, el emperador de Austria que a fines del siglo XVIII llegaba a Roma para visitar al papa Pío VI. El emperador se detuvo en una modesta hostería de la estación de posta, el gigantesco hostelero, que salió a la puerta a recibirlo, tendió tranquilamente la mano al todopoderoso emperador con el sencillo y cordial saludo que sus colegas de Trastevere acostumbran dar a todos sus huéspedes: *so' onorato de vedevve, accomodateve* — soy honrado de veros, entrad.

Es que los hosteleros de Trastevere — como todos los trasteverinos — se enorgullecen de un abolengo ultramilenario y piensan, o intuyen, que sus antepasados ya eran grandes cuando otros eran niños. Tan es así que en los tiempos en que Roma aun no había nacido y la Historia se esfuma en la leyenda, desde las selvas de Trastevere el padre de la raza latina, Fauno, *vaticinaba* a los mortales los acontecimientos futuros, inspirado — nos dice Aulo Gelio — por el dios *Vaticanus*, el dios que debía dar el nombre a la colina donde moraba y, por ende, a los soberbios palacios que muchos siglos más tarde la cubrirían.

Pero antes que Vaticanus residía en Trastevere otro dios, el más antiguo de todos los dioses, que tenía su sede en la colina más alta de Roma; el nombre del dios era Jano y el nombre de la colina era, y es, el Janículo. "Mi ciudadela" — dice Jano por boca de



Raifaello, Galatea, Fresco de "La Farnesina".



Una sala de la Biblioteca Vaticana.

— "era esta colina que nuestra edad, que me
llama por mi nombre Janículo".

Jano — Janus — no era un dios latino como Vati-
nus, era un dios del pueblo sabino y para los sabinos
era el Sol, así como su casta esposa, Iana o Diana,
era la Luna, la *casta diva*. Por curiosa casualidad, Jano
— el Sol — que se representaba con una llave en la
mano porque cerraba las puertas de la noche y del
pasado y abría las del día y del porvenir era el dios
del Janículo, cerca del Vaticano donde está la tumba
de San Pedro que se representa también con una llave.
Jano, como San Pedro, era el portero celeste, *Coelestis*
monitor aulae — portero del palacio del cielo — lo
llama Ovidio. Él era el principio de todas las cosas,
por eso al reformar el calendario, el rey Numa Pom-
ilio le dedicó el primer mes del año, mes que en
todos los idiomas europeos, y por consiguiente ameri-
canos, aun recuerda en su nombre — *Ianuarius* — al
antiquísimo dios.

Los antiguos poetas y escritores, entre ellos Ovi-
dio, Macrobio y Servio, afirman que Jano, el supremo
dios sabino, precedió a Saturno, el supremo dios la-
tino que llegó desde allende los mares a los bosques
que cubren la costa del Lacio para instalarse en la
zona oriental del Tiber y extender desde allí su ce-
leste poderío sobre toda Italia, la cual tomó el nombre
de *Saturnia Tellus* — Tierra de Saturno.

La unión de los dos dioses, y en consecuencia
de las dos razas, latina y sabina, está impresa en el
"pes grave" la antigua moneda romana que tiene en
el anverso a Jano Bifronte — la aurora y el ocaso,
el pasado y el porvenir — y en el reverso la proa de
una galera, símbolo de la llegada de Saturno, el dios
remembrador que enseñó los trabajos agrícolas a los
habitantes de las selvas.

Saturno era el dios de la paz; su nombre deriva
de *saturn* que en latín significa "fecundo", "abun-
dante" y cuyo eco queda en las palabras "saturar",
"satisfacción" y sus derivadas. El reino de Saturno

ASTORIA

es la Edad de Oro que para la tradición y para la
filosofía romana no es el comienzo de la humanidad
sino su primer progreso, es el trabajo de la tierra que
constituye a la vida errante en los bosques. La esposa
de Saturno era la diosa Ops, diosa del trabajo — de



Raffaello (1483-1520). Retrato de la Fornarina (La Dama Velata). Galería degli Uffizi, Florencia.

donde *opus* — y de la riqueza — de donde *opulen-
cia* — porque en aquella Edad de Oro la riqueza era
el producto del trabajo.

El oro es el color de las espigas, por eso la hoz
es el símbolo de Saturno, el más antiguo de los dio-
ses latinos al cual se suele confundir con Kronos, el
dios griego del tiempo que se representa con una
guadaña. La verdad es que no existe ninguna relación
entre los dioses griegos y los primitivos dioses itáli-
cos; la guadaña de Kronos recuerda algo desagrada-
ble, la hoz de Saturno recuerda la Edad de Oro
cuando las espigas maduras ondeaban al viento y no
había luces de la ciudad que impidían ver el titilar
de las estrellas.

Si Jano tenía su sede en Trastévere, Saturno
residió en una de las colinas que se levantan en la
orilla izquierda del Tiber; al pie de la colina había
un altar dedicado a su dios supremo por la nación
latina; "la nación — dice Virgilio — que se gobierna
según las costumbres de su antiguo dios y que es
justa no por obligación o por imperio de las leyes,
sino por temperamento".

La colina se llamaba Monte de Saturno; más
tarde, por el siglo VII a. C., el monte cambia de
nombre, se llama Monte Capitolino, o Capitolium, y
sobre él se levanta un templo dedicado a Júpiter.
El nuevo dios fulgurador desalojó a Saturno del
monte como lo desalojó del cielo; la antigua época
de paz — que como el horizonte para el navegante
se aleja a medida que la humanidad quiere acercarse

a ella — no volvió a repetirse, y sólo quedó su re-
cuerdo en el altar al pie del monte.

En el año 498 a. C. el Cónsul Tito Larcio cons-
truyó sobre este primer altar un templo dedicado a
Saturno; unos cuatrocientos cincuenta años más tarde,
en el 42 a. C., Numacio Plauco reconstruyó el templo
agregándole el basamento de travertino que aun exis-
te; y, por último, en el siglo IV d. C. después de un
incendio vuelve a reconstruirse el templo del cual
quedan en forma bien visible ocho columnas supér-
tites.

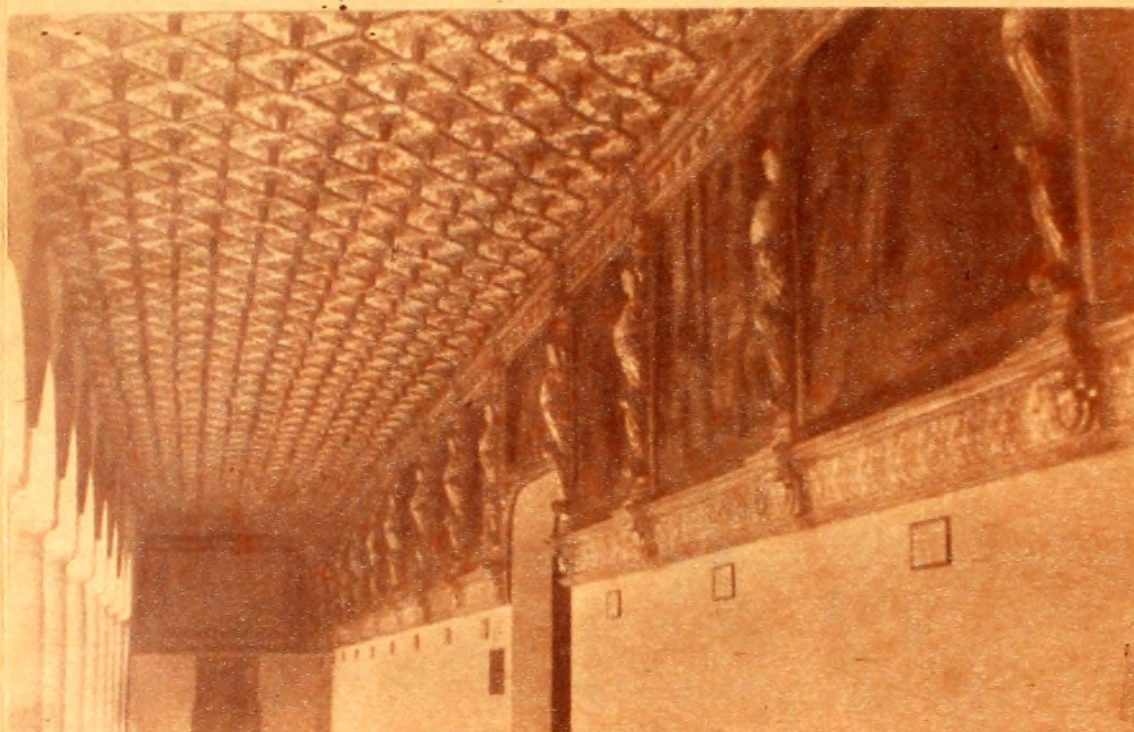
Estas ocho columnas situadas entre el Foro y el
Tabularium indican el lugar donde, entre los árboles,
un monte y un valle, se elevaba en Roma aquel anti-
guísimo altar. Todo en Roma y en Italia es más
moderno que el recuerdo del Janículo en Trastévere
y de aquel primer altar a los pies del Capitolio.

Cerca del altar se había construido en la noche
de los tiempos una ciudad; se llamaba Saturnia y los
siglos ya la habían destruido cuando — al decir de
Virgilio — Evandro mostró a Eneas sus ruinas. Roma
aun no existía y ya había ruinas donde más tarde
debía ser Roma.

A la leyenda sucede la Historia; pasan los pue-
blos por el suelo romano — Sículos, Ligures, Sacra-
nos, Pelasgos, Etruscos — y desaparece aquel reino
de leyenda donde los acontecimientos de las primeras
edades eran dirigidos por los dioses que lo habi-
taban.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



En el claustro del convento quiteño de San Agustín, la vida de dicho santo está representada en magníficos cuadros que constituyen la obra de juventud de Miguel de Santiago. (Foto de la autora).

NO son muchos los datos, ni coincidentes, acerca de la vida del magnífico pintor cuyo talento floreció en el siglo XVII, y de cuyos vacíos documentales se ha apoderado la imaginación de los cronistas y el resplandor sombrío de la leyenda, que se llamó don Miguel de Santiago, máximo representante de la célebre escuela colonial quiteña, que con tan maravillosas obras enriqueció el acervo artístico de América.

Afirma el Evangelio que al árbol se le conoce por los frutos. Pero las piadosas creaciones del ecuatoriano se desmienten con el anecdótico violento y torrencioso del gran maestro, y no es por aquéllas por las cuales podemos estimar la calidad humana del más alto pintor que vio nacer el Colonia'e.

La más antigua tela de don Miguel con fecha conocida, data de 1645, y se infiere, por el estudio de ciertos detalles en la técnica, que sin duda salió nuestro pintor del acreditado taller del Hermano Hernando de la Cruz, que formó aprendices de méritos relevantes; la personalidad más pujante y avasalladora, que sobresalió entre todos los pintores de su época, fue Miguel de Santiago. Y no deja de ser curioso que artista de tan reconocido prestigio, que no fue ignorado por la gente de su tiempo sino, al contrario, que vivió respetado y concitando la admiración que merecía su pintura excepcional, haya escamoteado a sus propios testigos la referencia biográfica concreta, y posteriormente los estudiosos sólo hayan obtenido de sus andanzas, un parvo puñado de datos contradictorios. Lo envuelve así, el misterio, que cuando se añade al genio, aumenta la estatura del individuo.

Era joven aun cuando en 1656 realizó la espléndida serie de cuadros sobre la vida de San Agustín, que en el convento de igual nombre exornan la galería abierta sobre el patio interior. Cada lienzo está encuadrado en grandes marcos dorados, de soberbia entalladura, y sus dimensiones son de unos tres metros por algo más de dos y medio. Se dice que el artista se inspiró en los grabados de Bolswert sobre la vida del santo, traídos de Europa por el sacerdote Ribera —que así se llamaba el panameño antes de abandonar el mundo y cambiar su nombre por el de Hernando de la Cruz—, aunque la interpretación de los grabados del holandés asumió la vigorosa impronta de una mentalidad influida por los modelos flamencos y por el paisaje propio. Y cuando, tres décadas más tarde, don Miguel pinte para el imponente santuario de Guápulo —el templo venerable desde el cual partieran Orellana y Pizarro a la conquista del Amazonas— la serie de doce cuadros de los "milagros" de Nuestra Señora de Guadalupe, ya era dueño absoluto de su oficio y de una técnica sabia y madura. Tuvo don Miguel el más alto ingenio para captar pictóricamente, bajo el ropaje de la alegoría, los postulados del Dogma cristiano, y lo confirman las pinturas existentes en la catedral de Bogotá, interpretando los artículos del Credo. Inmaculadas que pueden competir con la clásica fijada por Murillo, con el mérito sobre éste de renovarlas cada vez; la alegoría de la Trinidad, las teorías angélicas, todo, en suma, brotó de su paleta transfigurado por la luz interior y el temperamento

MIGUEL DE SANTIAGO EL HOMBRE DE LAS LEYENDAS

arrebatado de un artista fanático de perfección y belleza.

Pero si en el arte alcanzó cimas empujadas y sublimes, en la vida de Miguel de Santiago se encadenan circunstancias indeterminadas, vagamente establecidas por relatos que en veces no concuerdan, y que acrecen el inquietante enigma de esa existencia en la que podría sospecharse un antagónico desdoblamiento de la personalidad. ¿Qué otra cosa pensar, cuando se recogen comentarios que explican el retraimiento del pintor en el convento agustino durante el período en que pintó los cuadros de la vida de San Agustín, como un subterfugio para eludir la justicia, mientras, por



En el santuario de Guápulo, venerable edificio de cuatro siglos, se encuentran los doce lienzos de los "milagros" de Nuestra Señora de Guadalupe, realizados por Miguel de Santiago.

otro lado, se olvida que esos cuadros fueron encargados por autoridades civiles y eclesiásticas que no le hubieran escondido, de ser culpable de algún delito? Que no era hombre pacífico se desprende de varias anécdotas, una de ellas relatada por Ricardo Palma, que alude a su mal genio: ausente Miguel, se habría ensuciado un cuadro que dejara al sol para que seicara; la asustada cónyuge pidió a Goribar un pequeño retoque; pero al volver el autor descubrió la enmienda —apenas una pincelada sobre un dedo— y la emprendió a cintarazos contra Goribar, cercenándole una oreja a la atribulada esposa. Un oidor español le habría reconvenido por su intemperante proceder, recibiendo las estocadas del malhumorado pintor, que debió huir: por tal motivo se habría refugiado en San Agustín. Sea o no verdad, el episodio pinta un genio harto vivo y aborascado. Pero los datos no se ponen de acuerdo. Fray José María Vargas nos informa que, según el testamento de don Miguel, nació en el Alto de Buenos Aires, en la parroquia de Santa Bárbara, y que casó con Andrea Cisneros y Alvarado, enviudando pronto. No nos dice si se volvió a casar. Mas, en tal caso, otro sería el nombre de la esposa: Ventura García Calderón nos habla de una doña María de Barragán coqueta e infiel, que motivó indirectamente un crimen envuelto en el amor y el arte.

El gran peruano ubica en Lima el escenario de la más dramática historia vinculada con el altivo y vehementemente mestizo ecuatoriano. Su paisano Ricardo Palma, habla de la "ciudad natal" del pintor, o sea Quito. Por su parte, Gabriel Jiraldo Jaramillo afirma que nunca salió de esta ciudad, por lo cual lo de Lima sería dudoso. Prudentemente el sacerdote Vargas se abstiene de emitir juicio y sólo dice que Palma declara haber leído en un artículo de Juan León Mera, el fantástico suceso del "Cristo de la Agonía", que habría sido la última creación del artista.

Narraciones de esta índole han atribuido a muchos pintores de Cristos, el asesinato del modelo vivo para copiar el magnífico espasmo de la agonía y el realismo de la muerte. Pero a Miguel de Santiago se le atribuye con ciertos visos de veracidad, y la anécdota atroz circunda de horror y tragedia al singular y misterioso pintor quiteño.

Palma refiere la fiebre de inspiración que indujo a don Miguel a que el joven modelo desnudo y colgado en una cruz agonizara de veras ante sus ojos para que el lienzo reflejara el espanto, el dolor y el retorcimiento de la agonía del hijo de Dios hecho hombre... Añade que el cuadro se llevó a España y no se supo más de él, y que el autor murió en 1673, enterrándose en la capilla del Sagrario, al pie del altar de San Miguel, en Quito. En cambio, el sacerdote Vargas subraya la devoción del pintor por San Agustín y su petición —que fue cumplida— de ser sepultado en el convento que conserva sus cuadros de juventud sobre la vida del santo. Por su parte, García Calderón, que sitúa la leyenda en Lima, en el convento de Santo Domingo, va más allá, y añade el toque humano y pasional de los protagonistas. Según él, el cuadro está en el convento limeño de los Carmelitas Descalzos. Don Miguel, peinando canas ya, se habría casado con una limeña, que le engañó pronto con un discípulo joven, noble y apuesto. Ventura dramatiza la historia a su modo.

El cuadro habría sido pintado en una celda del convento de Santo Domingo, convertida en taller. Una vez atado a la cruz, luciendo la estatuaría belleza del cuerpo desnudo, "harto mundano, como esos Cristos del Renacimiento que tienen la gracia de los silvanos jóvenes y la elegancia un poco artificial de ciertos mármoles romanos", parecía una estampa del abandono y el reposo más que un crucificado moribundo. Don Miguel comenzó a hostigarlo llegando hasta el agravio, para encender la reacción que hiciera vibrar el cuerpo del joven, y la ira fue apoderándose de éste, que terminó devolviendo las injurias y vociferándole desde su nada mística crucifixión, sus amores culpables con la engañadora doña María, mientras el otro, imperturbable, sólo atento a aprehender contrastes de luz y gozo de las formas, terminaba su obra maestra. Pero al concluir, le hirió el corazón con una espátula. El prior del convento, cuando llegó deseoso de contemplar el progreso del cuadro, al descubrir el cadáver, ganado por la admiración hacia la obra magistral, resolvió enterrarle en secreto con hábito de dominico, impresionado por la indescriptible her-

ZORRILLA 21 - 2do. izquierda. — Una amable tarjeta de Sainz de Robles nos había servido de presentación. Estábamos ahora en una salita francesa presidida por el famoso retrato pintado por Zuloaga. En nuestras manos un ejemplar de "Castilla" que unos minutos antes habíamos comprado con la esperanza de un valioso autógrafo. De pronto se abrió la puerta. Había terminado nuestra nerviosa espera y hacia nosotros avanzaba lentamente Azorín. Nos sobrecogió su presencia. Era un hombre alto y erguido, escualdo y melancólico, irradiaba un prestigio fantasmal de hidalgo sobreviviente. Nos sobrecogió su presencia. Tenía mucho de hombre y mucho de tierra. Podría decirse que a esa altura de la vida tenía más de tierra que de hombre. Tierra vertical y sombría, tierra ocre sedienta de Castilla. Sus ojos celestinos tenían mucho de cielo y de lejanías manchegas. Sus manos sarmentosas tenían algo de raíces desarraigadas y condenadas a la movilidad. Nos pareció un hombre-paisaje. Nos pareció un hombre-Castilla. Por su colorido, por su prestigio, por su pasado, por su silencio.

El diálogo se hizo difícil. Azuzado constantemente por nuestras preguntas Azorín contestaba lenta y parsimoniosamente, como si las palabras las extrajera dificultosamente de un hondo y perfumado arcón medioeval. Pero como siempre eran palabras claras y exactas.

Hablamos de América y de España. Hablamos de Antonio Machado, nuestro poeta de cathecera, y su compañero de generación y de sensibilidad. Hablamos de un viaje, que en aquellos días, proyectábamos a Segovia, y nos dio consejos muy felices que aprovechamos debidamente. "No deje de ver, nos dijo, la Casa-Museo de Antonio Machado y el Taller de Cerámica de Daniel Zuloaga, instalado en una antigua iglesia románica, hoy abandonada para el culto". Y de pronto, casi impen-

mosura del Cristo agonizante, patético y terrible como el precio pagado por él. De modo que según este relato, el "Cristo de la Agonía" no está en Madrid, sino en Lima.

¿Hubo verdad, o no ha pasado de tenebrosa leyenda el episodio? ¡Cómo saberlo! Empero, algo siniestro, o sospechoso al menos, rodeó la fama del estupendo pintor, pues si se vincula la memoria de sus violencias, los cintarazos a Goribar, la oreja rebanada a la esposa, el susurro de que se refugió en San Agustín para escapar del castigo de la ley, el episodio del alumno crucificado, todo coincide en poner de relieve un alma sumida en abismos de pasión y drama.

De cualquier modo, por encima de lo ignorado y más allá de las suposiciones, existe como hecho incontrovertible, una obra pictórica que reclama para Miguel de Santiago, el título del más eminente pintor que dio la América hispana de la hora colonial.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



La muerte de la Virgen. - Miguel de Santiago (en la Catedral de Quito).



AZORIN EN MADRID Y EN EL RECUERDO

sadamente, surgió la pregunta-corolario de la conversación y que habíamos llevado preparada de antemano. Nos intriga, le dijimos, cómo usted, un hombre alicantino, un hombre mediterráneo, que comenzó su vida en el ambiente reverberante de la periferia española, se sintió poderosamente atraído por Castilla, tan distinta. Por la áspera, inhóspita, mística, guerrera y fantasmal Castilla. ¿Qué fuerzas misteriosas determinaron ese embrujo del paisaje, la historia y el alma castellana? ¿Por qué?

El viejo Azorín se incorporó en su sillón dorado, tapizado en Aubusson, y nos miró fijamente. Sus ojos celestinos adquirieron tonalidades de mediodía, se inclinó un poco hacia adelante, como si se apoyara en la almena de un castillo invisible, y con un tono bonachón y simple nos dijo: "Sabe lo que pasa, que Castilla es España... y yo soy español". Por unos segundos la respuesta quedó triunfalmente revestida de silencio. Nos había entregado la clave de una meditación. Comprendimos, entonces, que la entrevista había terminado. Antes de despedirnos le reclamamos su autógrafo para el libro que llevábamos. Azorín entonces se puso de pie y nos dijo: "Si me permite le voy a obsequiar a usted mi última publicación. Es una antología de ensayos sobre temas literarios" — y puso en nuestras manos un ejemplar de "Leyendo a los Poetas". En la portada, con letra clara y menuda, estampó la dedicatoria: "A Juan Carlos Urta Melian, cordialmente, Azorín. Madrid 8 de agosto de 1953". Lo recibimos con profunda emoción. Hoy lo conservamos como una reliquia.

Han pasado trece años y hace pocos días las agencias telegráficas le comunicaron al mundo que en la capital de España un cortejo fúnebre había partido del número 21 de la calle Zorrilla. Lo protagonizaba solemnemente el viejísimo Azorín...

La noticia nos trasportó de inmediato a Madrid. Y evocamos con emoción la romántica salita francesa, y el sillón tapizado en Aubusson, y el retrato pintado por Zuloaga... Y nos imaginamos a Azorín, horizontal y entre cuatro cirios, con sus gloriosos noventa y tres años, más callado que nunca, más tierra que nunca, más paisaje que nunca. Estaría rodeado por el mundo literario y por el pueblo madrileño y todos los adjetivos de la lengua castellana, de riguroso luto, entonarían un solemne requiem por el Maestro, que tan generosamente los había inmortalizado en su prosa inimitable.

Porque si hay alguna clave literaria para descifrar el encanto de su estilo claro, preciso y descarnado, nos parece que ella no es otra que la admirable precisión

con que elegía y utilizaba los adjetivos. En su libro "Leyendo a los Poetas", el capítulo sobre Lope lo inicia así: "Lope de Vega se nos presenta ligero, vario, ondulante, inconsistente, espontáneo".

Esta retahíla de adjetivos, ¿no equivale a una biografía?

Azorín tenía todas las condiciones para ser un estilista puro, "un domesticador de palabras": por su dominio del idioma, por su riqueza de vocabulario, por su magia del adjetivo, por su paleta de paisajista, por su predilección por el detalle menudo, frívolo y perecedero. Y fue un gran estilista. Pero fue, también, por añadidura, y por sobre todo, un escritor trascendente. Su prosa se vio rescatada del mero preciosismo, por un desasosiego vital que a lo largo de toda su obra se repite como un inquietante leit-motiv. Pocos escritores sintieron con tanta intensidad como Azorín la angustia del tiempo. Por eso su predilección nostálgica por los clásicos; por eso su tendencia a la pintura de ese trasfondo de pequeñeces que se esconde tras lo espectacular y grandilocuente de la vida y que le da a ésta, a través del tiempo, cierta continuidad y permanencia; tal vez por eso el arrobamiento azoriniano por esos pueblos castellanos, grises y estáticos, azulados de melancolía, en los que se vive la trágica ilusión de la inmovilidad del tiempo...

¿Quién que haya leído "Castilla" no atesora, emocionadamente y en forma perdurable, aquel capítulo estupendo titulado "Una ciudad y un balcón"? En tres siglos distintos el escritor nos pinta la misma ciudad, la ciudad que cambia y que progresa, pero en el mismo balcón siempre hay un hombre triste meditando. Es la vida que cambia y es la vida que se repite. Es el tiempo que destruye y es el tiempo destruido.

Por eso se nos ocurre que el mejor homenaje al Maestro sería plantar en su tumba un rosál y un ciprés. El rosál cada año acusará el impacto de la primavera renaciendo en rosas y muriendo en pétalos. Y periódicamente se repetirá el milagro... El ciprés, en cambio, constantemente apuntará al cielo con su flecha vegetal, liberado austeramente de todo colorido.

Sería la forma de relacionar, plásticamente, lo frágil y lo perecedero, lo pequeño y lo frívolo, con lo trascendente y lo inmutable, con ese "dolorido sentir" que, según Garcilaso, no le podrán quitar al Hombre y que está condensado en la dramática conciencia del fluir del tiempo y en el ansia trágica de inmortalidad.

Juan Carlos URTA MELIAN

Carrasco, otoño de 1967.

(Especial para EL DIA)

UN CUENTO DE BICHOS

HEMOS escrito muchas veces sobre el Arroyo Manso, centro de un ancho pago, casi el paraíso... hasta que a él llegó el hombre. En las playas o en las barrancas de esta armoniosa arteria, sobre dorados arenales o entre tupidas ramazones congregábase a

—Ta bien, ta bien, don Capivara, soy un viviente llano, anqué tuviera desnudo sería lo mesmo. Vea don Capivara, y desemule y no se ofenda con lo que le diga, que por bien suyo lo hago...
Acortá el preludio, Juan.



DIBUJO DEL AUTOR

veces el bichero de aquel singular territorio. Allí, una ardorosa tarde de diciembre se comentó la última novedad: don Capivara Pereira iba a contraer matrimonio con Lobita Villalta. Sensacional el asunto.

El carpincho era, como todos los carpinchos, un ser tosco y fiero, insociable, de áspero trato; la lobita una aristócrata de suaves formas, finísimo el decir, ojos áureos, espejeantes. Increíble el caso, en fin, pero explicable. Don Capivara poseía enorme fortuna, era dueño de un suntuoso palacio asentado sobre barrancas coronadas de ceibos, enorme servidumbre lo atendía. La familia de ella pasaba por una profunda crisis de pobreza. Y a pesar de que en el seno de la misma se discutió por lo largo el asunto del matrimonio —donde hubieron frases hirientes, o irónicas, o de repudio para Pereira— pudo más la necesidad y la ambición que el pundonor.

Se decía que el casamiento iba a ser fantástico. Oyendo el comentario general estaba Juan Ciriaco Corvalán, zorro notable aun entre los zorros, vejancón ya pero fuerte y duro. Había sido un aventurero de más de la marca, taimado, picaro; sin embargo, de pensar generoso. Era de los que ante el espectáculo patético de una gallina defendiendo su pollada, frenó su instinto; prefirió pasar un día sin comer a causar dolor a una madre indefensa y desesperada. De ahí que ese día enderezó rumbo al palacio de Pereira.

Llegó, llamó, fue interrogado por el portero y luego hecho pasar. Al fin, después de larga espera, lo llevaron a una sala desde cuyos ventanales se contemplaba la esplendorosa visión del Manso. Allí estaba Pereira, que habló así:

—Güenas tardes, Juan, va pa mucho tiempo que no te veía. Desculpá que te reciba en calzoncillos, ricién salí de la siesta; pero vos sos de confianza. ¿Qué asunto te tráí?

—Güeno. He sabido que usté piensa acoyararse con la Lobita Villalta. ¿Es verdá eso?

—Talcualmente.

—Pues yo le vine a decir que usté va a redondiar un disparate más grande que el Cerro de los Tatases.

A don Capivara, que todos adulaban por poderoso, no le sentó bien aquello. Airado, casi colérico, dijo:

—¿Y a vos quién te ha dao entrada en esta penca, atrevido?

Juan tragó saliva, era muy cosquilloso; pero supo contenerse.

—Déjeme terminar mi relación, don Capivara, no se sulfure. Yo he venido na más que a defenderlo.

—¿Defenderme de qué, sotreta?

—¡De lo que le va cáir encima, y déjeme terminar, canejo!

Metálico fue el acento de Juan, imponente, tanto que Pereira enmudeció. Ciriaco siguió, sosegado ya:

—Mire, don Capivara: usté se casa hoy y mañana ya anda como sándia en carro de mamao. El lobaje Villalta chupándole la sangre, la mujer negándole cama a usted pa dársela a otro, y el pueblo réindose a quijada abierta. Busque, si es que necesita socia, a una de su raza que no le faltará capincha superior de güena.

Pereira estalló. Era un mandón ensoberbecido y por lo tanto violento.

—¡Ya te mandás mudar de aquí, trompeta, mal enseño y peor habla! ¡A ver pongan patas ajuera a este sin yel!

La voz de don Capivara había subido dieciséis tonos. el eco de los montes del Manso multiplicó la severa orden. Juan habló:

—No precisa que me saquen don Capivara. yo me voy de voluntá... Siemore creí que usté era un pavote sin cura y veo que no le he errao ni por medio jeme.

El casamiento fue de los que se comentan durante cincuenta años. Las bodas de Camacho quedaron como bautismo de negro ante la magnificencia de aquel acontecimiento. Pero al otro día no más Pereira empezó a penar. La Lobita se le puso con peros junto al tálamo, con lloros y suspiros y gambetas; y don Capivara se pasó la madrugada con el agua del Manso hasta el lomo, roncando de ira... Y la cosa siguió en ese son. El lobaje ganó la morada y en ella asentó sus reales. Lobita siguió hurtándole el cuerpo al marido en tanto sus hermanas le decían:

—Mirá, Capivara: parece que nunca te miraste en el espejo del Manso y menos que hayas olido el tufo que despedís. Hay que suavizarte esa pelambrera, que más son chuzas que pelos, ablandarte esas espigas de tala que llevás por bigote, y darte cincuenta manos de ungüento perfumado pa bien de auyentar esa catanga, que ni los tábanos se te arriman. Cuando estés a punto la tendrás a Lobita entre tus brazos.

En tanto ellos, los hermanos, le iban secando cocina, bodega y arca...

Al mes, no más, Pereira reventó como bomba de tres estallidos. Facón en mano recorrió la casa y a planchazo repicado la dejó limpia de lobos. Luego se desplomó en su cama agotado, lengua afuera. Al cabo de un rato, con desmayada voz, ordenó:

—Traten de encontrarme a Juan Ciriaco y tráirmelo; que de favor le pido venga.

Por la noche llegó el zorro.

—¡Juan, hermano querido, —expresó don Capivara con espaciadas y doloridas palabras— te degüelvo tuita la razón que te negué aquel día! Encargate de mi asunto, que esos desalmaos puen hacerlo fruncido si les da por alegar. No quiero saber más de esa familia, flor de trompetas, y menos de ella, contraflor el resto de sinvergüenza...

Calló Pereira y comenzó a irse en suspiros. Ciriaco lió un cigarro y luego de echar cuatro o cinco nubes de humo dijo:

—¿Sabe, don Capivara, porqué vine aquel día a prevenirle el mal? Se lo viá decir. De chiquito, una madrugada —de cerrazón tupida era— un carrero me halló entomecido, cortao de la familia. Me levantó y cargó en la carreta. Al llegar a una estancia las mozas de la casa me vieron y ya dentaron a darle plata al carrero por mi. Allá quedé. Me encajaron una cadena y mientras jui relumbroso y lindo las prójimas retozaban conmigo. Comía bien, taba de pelo lustroso. Pero en cuanto se les pasó el antojo marché pal galpón ande jui golpiao de hombres y perros. Pero yo sabía hacerme el dormido. Y haciéndome el dormido víde y aprendí mucho. Vea, don Capivara: el hombre dice que es el rey de los bichos; y lo es sindudamente. Pero siendo el rey yo le conocí tanta miseria y ruindá que si Dios o Mandinga fueran justos podería ser rey de ellos cualquier tatú peludo. En tal estancia se dio una custión como la suya, don Capivara. Al dueño le tragaron plata y sangre unos bandidos poniéndole por delante una moza linda, sí, pero más descosida que camisa de mulato. Aquello quedó como pisadero de rodeo en invierno... hasta que yo, de flaco que taba, una nohcecita pude zafar el cogote del cepo.

Dos humadas más echó Ciriaco, y terminó:

—Por eso le digo, don Capivara: lo vine a defender, me dio lástima, soy de corazón tierno. Yo sabía lo ensoberbecido que usté era; pero sabía que lo era por bruto, no por malo. Pensé que si al hombre aquel, con ser hombre, le hicieron lo que le hicieron, a usté que no pasa de un capincho, no sé lo que le harían... desculpe, don Capivara.

Pereira, a medida que Juan hablaba, se fue enderezando sobre el almohadón hasta quedar erguido del todo. Y cuando el zorro terminó su oración emitió un alarido escalofriante y, luego de él, unas órdenes terminantes:

—¡A ver, que vayan a la bodega y traigan de lo más fino, y mientras, que en la cocina vayan preparando algo pa un banquete! Mirá, Ciriaco: vamos a agarrarnos una macaca calibre cincuenta y ocho pa bien de festejar lo que has dicho, que ni un santo colgao de una cruz.

—Don Capivara: mire que no he venido a tallarlas de santo, y que tampoco me quiero ver colgao de cruz ninguna.

—¡Eso nunca! ¡En mi casa vas a vivir hasta que aflojes de viejo, y disponer de ella como si joera yo mesmo, canejo!

—Eso menos, don Capivara. Déjeme en mi cueva con mi libertad y los míos.

Al día siguiente, con la resaca aún de la orgía pasada entre botella y botella, al despedirse en estrecho abrazo, don Capivara lloraba y Ciriaco reía.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

He recibido aviso del Sr. Gral. qe. el 1º del Cornte hizo avanzar la Guard^a Portug^a en Itaquatiá. Su resultado fue perecer toda su guaron de cerca de quarenta hom^{es}. qe. allí habia: por n^{ta} parte hubo un muerto y dos heridos.

En d^{ha} guardia estaban reunidos muchos intereses. Allí era el punto de apoyo para sus Buq^{das}. Ya tenían noticias qe. el Sr. Gral. andaba inmediato a su Frontera. y reunieron allí muchos intereses q^u defenderlos.

Con este motivo los sold^{os} han logrado un botín considerable.

DE NUESTRO
ACERVO
HISTORICO

CARTA
DEL
CORONEL
ANDRES
LATORRE

He, tanto q^o me dice el Sr. Gral. q^e están muy ricos los sold^{os}. y no están buenos q^u pelean: esto y habiéndose atraído las Cavalladas, le han obligado a retirarse q^u él nunca, Sp^{re} defende sus Panteões de observ^{er} avanza das. Lo lo espere dentro de 10 o tres dias lo q^e como me a b. q^u su consue^{to} y fimo con sig^{ta}.

Salud y Lib^{ad} 9 Mayo 1823.

Andres Latorre

M. S. n^o te Gral. D. Fr. Ramirez

EN comentario anterior (1), examinando las notaciones de la cartela del "Plano de la batalla de Taquarembó" (2) para identificar el terreno representado, por deficiencias de los testimonios documentales usados, no fue dado confirmar la veracidad de la ubicación de "Cuchilla de Itaquatiá", accidente orográfico citado por el autor del plano, Conde de Figueira, en documentos y circunstancias distintas.

Trazado con fines de asesoramiento al rey, anotó los accidentes importantes del terreno escenario de la incruenta jornada del 22 de enero de 1820 situando a la cuchilla entre el "arroyo Taquarembó y su afluente de la margen izquierda; y al dibujarla a trazos, hizo resaltar su escarpada pendiente.

Investigaciones afortunadas depararon el hallazgo de la carta que ilustra esta página (3), la que con el aporte de testimonios procedentes de archivos riograndenses esclarece la duda.

Dice ésta:

"He recibido aviso del Sr. Gral. qe. el 1º del cornte hizo avanzar la Guard^a Portug^a en Itaquatiá.

Su resultado fue perecer toda su guaron de cerca de quarenta hom^{es}. qe. allí habia: por n^{ta} parte hubo un muerto y dos heridos.

En d^{ha} guardia estaban reunidos muchos intereses. Allí era el punto de apoyo para sus Buq^{das}. Ya tenían noticias qe. el Sr. Gral. andaba inmediato a su frontera y reunieron allí muchos intereses para defenderlos.

Con este motivo los sold^{os} han logrado un botín considerable; tanto qe. me dice el Sr. Gral. qe. están muy ricos los sold^{os} y no están buenos p^a pelear; esto y habiéndose atrasado las caballadas, le han obligado a retirarse p^a Arerungá s^p e de j^{an}do partidas de obser^{er} avanzadas. Yo lo espero dentro de dos o tres meses lo qe. comunicaré a U. p^a su conocimiento y fines consig^{tes}.

Salud y Lib^{ad}. 9 de Mayo del 19.

Andres Latorre.

Al Sr. Cmte Gral. Dn Fr^{co} Ramirez.

La carta confirma la existencia del punto geográfico denominado Itaquatiá, pero no precisa su ubicación.

En un informe que elevara en Junio de 1823 el Sargento Mayor José Joaquín Alves de Moraes (4) al

Gobernador Provisorio de la Capitanía de Río Grande, enumerando las ventajas ofrecidas por el campo de José Pinheiro de Novilhar para asiento de la "Capilla de Santana, base de la actual ciudad de Livramento expresaba:

"...por incrusarem a este lugar quatro coxilhas que atravessam a maior parte desta Provincia y sao: a coxilha que entra para Itaquatiá hasta S. Francisco de Paula..."

Los toponímicos extremos que definen el trazado de la cuchilla confirman, que el punto referido estaba situado al Este del terreno por cuya elección propugnaba.

Itaquatiá en lengua Tupi significa "piedras que hacen ruido"; presumiblemente de esta característica del lugar, tomó su nombre la cuchilla que pasaba por él.

En la guerra que sostuvieron en 1801 España y Portugal, guerra que finalizó con el Tratado de Paz de Badajoz, los últimos avanzaron por el Este hasta alcanzar los ríos a Santa María e Ibicuy de la Armada, apoderándose del territorio comprendido entre la Raya de San Ildefonso y ambos cursos de agua.

Firmada la paz, retuvieron su conquista, a pesar de los reclamos que formularan Virreyes y Comandantes de Frontera españoles.

Y para consolidarla, Don Diego de Souza, Gobernador de la Capitanía de Río Grande, en 1814 concedió a numerosos súbditos, grandes extensiones de campo (Sismaria) para que se afincaran en ellas y dedicaran a la explotación extensiva de la ganadería, aprovechando para poblarlas los ganados que vagaban sin dueño en la campiña de la Banda Oriental.

Individuando cada parcela, figuran en el decreto nombres que han llegado a nuestros días sin experimentar modificaciones: Haedo, Sentana, Itaguaná, Itaquatiá, Vacaquá, Palomas, Ipacarai, Ibirapuitá, Upamaroti, Belarmino, etc.

Este último procede del nombre del propietario de la sismaria situada en los Cerros de Palomas, Belarmino Cohelo da Silva, donde se encuentra la renombrada quebrada de dicho nombre en la que se batió la vanguardia patriótica a órdenes del Coronel Andrés Latorre, autor de la carta de nuestro comentario, con los regimientos portugueses de los brigadieres Camara y Abreu.

Hasta fines de 1819 los portugueses mantuvieron

a lo largo de ambos cursos de agua, su sistema de vigilancia; consecuentemente, guardia tan importante dada su misión como era la de Itaquatiá, debió estar emplazada tierra adentro, y cubierta por dichas fuerzas.

Apostada en la cuchilla, cerraba la entrada a la "horqueta de los Taquarembó" e interceptaba el tránsito de los caminos, que desde los pasos de Picada y Sebastián Barreto llevaban a Bagé.

Eliminándola, se quitaba al enemigo la base de partida y regreso de sus descubiertas y baqueanos; por ello dispuso Artigas su destrucción.

"Cerros y Montes de Cuchilla Grande" y "Cuchilla de Itaquatiá" situados sobre la margen izquierda y próximos al "arroyo Taquarembó", motivan la curva que describe allí, y que al proyectarse al Sur hacen que sus aguas fluyan en esa dirección.

Citada por el Conde de Figueira en el "Parte de la batalla" confirman su existencia, cartas de la época.

Los nuevos testimonios que ofrezco, reafirman la conclusión ya expuesta que el terreno representado en el plano, pertenece al territorio de Río Grande.

Resta confirmar otras notaciones importantes como lo son el altonazo situado entre el arroyo y el bañado, sobre el cual desplegó su regimiento el Brigadier Abreu antes de partir al ataque; la altura donde pernoctó el enemigo en la víspera, el "corral de caballada" construcción que por las características del terreno circundante, bien pudiera que fuera de piedra.

El tiempo transcurrido, los agentes atmosféricos quizá modificaran la forma de alguno de ellos, pero no su distribución en el terreno; el reconocimiento del lugar será terminante para mi convicción que allí fue el escenario de la luctuosa jornada que precipitó al Prócer al ostracismo.

Y como final de comentario cabe señalar su conclusión filosófica del botín como incentivo de magnas hazañas; "están muy ricos los soldados y no están buenos para pelear"... que es lo mismo que decir, que su logro adormece en el hombre el fuego guerrero, la pasión conquistadora.

Servando E. CASTILLOS

(Especial para EL DIA)

(1) Suplemento dominical N° 1682, "El Día", 11 de abril de 1965.
(2) Suplemento dominical N° 1205, "El Día", 19 de febrero de 1956.
(3) Fondo Pérez Colman. Archivo General de la Nación.
(4) Aspectos de Sant'Anna. Revista mensual. Sant'do Livramento. N° 2, Julio de 1957.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY EL PRINCIPITO

Con ilustraciones del autor



EL PRINCIPITO — por Antoine de Saint-Exupéry. Ed. Emecé, Bs. As., 1967 (15ª ed.). 95 págs. ilustradas por el autor. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

Saint-Exupéry, nacido en Lyon en 1900, unió a su celebridad como piloto civil primero y como piloto militar durante la segunda guerra mundial, su celebridad como escritor, y su desaparición en 1944 en el curso de una misión aérea, le añadió el penoso prestigio del valor heroico y la leyenda de sus proezas. Courrier Sud, Vol de Nuit, Terre des Hommes, Pilote de Guerre, figuran entre sus más difundidas novelas. En 1945 apareció en Francia, póstumo, Le Petit Prince editado anteriormente en inglés en New York. La índole de este breve volumen difiere de los otros libros de Saint-Exupéry, y es la flor exquisita, la gracia alada de un alma que se vuela en páginas de mágico lirismo, impregnadas de la más alta y deliciosa poesía. El "principito" es un símbolo de la inocencia, del candor, de la mística pureza que eterniza en el pecho del hombre, la presencia del antiguo niño. Es el único ser capaz de comprender la esencia de las cosas invisibles; el habitante de un mundo apenas más grande que él, que puede ver el crepúsculo cuantas veces quiera en el mismo día, que sólo cree en la utilidad de la belleza, y que sólo ama aquello por lo cual se puede morir. El autor ilustra su relato con tiernos dibujos tan expresivos y elementales, que son en sí mismos una poética sugerencia. La palabra se hace diáfana, aérea, intensa de emotividad, de sabiduría, y deja una resonancia musical, un eco de cuento de hadas para adultos más que para niños, o para adultos que no hayan dejado de ser niños: quienes de tal privilegio gocen, no escapan a la envolvente magia, a la caricia lírica de este libro tan leído y admirado, editado y reeditado por la exigencia del público.

TEXTOS

STEPS TO SPOKEN ENGLISH — Book One, Longmans, Londres, 1967. Distribuye: Mosca Hnos., 18 de Julio 1578.

La tendencia actual de presentar en forma grata los manuales de estudio, hace de este texto para el aprendizaje del Inglés, un volumen eficaz y moderno. Corresponde al 1er. año del programa para adultos, adoptado por la Unión de Profesores Argentinos, Chilenos y Uruguayos (A.C.U.).

BOLETIN DE FILOLOGIA — t. X. Nos. 61 a 63. Ed. Inst. de Estudios Superiores.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
SECCION DE FILOLOGIA

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO X, N° 61 - 63 - 64



Montevideo, años 1963-64. 193 págs.

Editado con atraso. Acaba de aparecer este interesante Boletín cuyo primer número salió en junio de 1936, y del cual el presente volumen coincide con el 30º aniversario. Noble material relacionado con lexicología del Río de la Plata, ensayos idiomáticos, noticias bibliográficas acerca de obras especializadas, componen el conjunto de textos consultivos de positivo valor que encierra este Boletín de Filología.

EL EXTRAÑADO

Atención: hay un ángel en la plaza.
Lo vi salir del aire
vestido por las llamas del otoño
como un cuerpo soñado y aún sin nadie.

Ajeno anduvo entre las hojas grises
roidas por la sangre.
Un hueco azul, de quemadura, hacia
su rostro impostergable.

Cayeron dos palomas fulminadas
entre sus pies distantes,
y echaron a volar, al primer paso
de sorprendido hueso y tibia carne.

Después nacieron dos tranquilas manos
a lo largo del traje,
y al fin, una mirada que venía
de la raíz del cielo, me dio alcance.

Y mientras cae la sombra a sus espaldas
en cerrado plumaje,
la voz que ha de extrañarlo entre los hombres
da en su sonrisa la resuelta clave.

Lo incendia una voraz sabiduría
que de sí mismo nace.
Mas no le preguntéis de dónde vino:
acaba de olvidarse.

Sara de IBÁÑEZ (Uruguay)

(En "Árbol de Fuego")

Releyendo

EL PRINCIPITO

(Cap. VII - Fragmento)

—Conozco un planeta donde hay un Señor carmesí. Jamás ha aspirado una flor. Jamás ha mirado a una estrella. Jamás ha querido a nadie. No ha hecho más que sumas y restas. Y todo el día repite como tú: "¡Soy un hombre serio! ¡Soy un hombre serio!" Se infla de orgullo. Pero no es un hombre; ¡es un hongo!

—¿Un qué?
—¡Un hongo!

El principito estaba ahora pálido de cólera.

—Hace millones de años que las flores fabrican espinas. Hace millones de años que los corderos comen igualmente las flores. ¿Y no es serio intentar comprender por qué las flores se espinan tanto en fabricar espinas que no sirven nunca para nada? ¿No es importante que yo conozca una flor única en el mundo, que no existe en ninguna parte, salvo en mi planeta, y que un corderito puede aniquilar una mañana, así, de un golpe, sin darse cuenta de lo que hace? Esto, ¿no es importante?

tante la guerra de los corderos y las flores? ¿No es más serio y más importante que las sumas de un Señor gordo y rojo? ¿Y no es im-



El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY



ARBOL DE FUEGO — Poesía. Año I — N° 1, Madrid, enero 1967.

La inspirada v. neozolana, Jean Aristeguieta, acaba de fundar en España una revista poética que responde a su fervoroso culto por el verso, y su militante empuño generoso en hacer conocer la poesía hispanoamericana contemporánea. Es digno de subrayarse que autora de tanta jerarquía, sea también apasionada Juana de América. La talentosa directora solista de los poetas nacionales, envío de sus composiciones a: Residencia Gaos, Mesonero a la que auguramos un fir-

me porvenir, se abre con un magnífico poema de Juana de Ibarbourou, como homenaje a ésta, y ofrece poemas de autores argentinos, ecuatorianos, españoles, griegos, portugueses, uruguayos y venezolanos. De los uruguayos, Esther de Cáceres, Juan De Gregorio, Sara de Ibáñez, Dora Isella Russell, Clara Silva y Concepción Silva Belinzon, aparte de la ya nombrada Juana de América. La talentosa directora solista de los poetas nacionales, envío de sus composiciones a: Residencia Gaos, Mesonero a la que auguramos un fir-

Recibimos

Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. N° 24. Quito, Ecuador, 1966.

Ábside. Vol. XXX - 3, México, 1966. Plateros 78 México, 19. D. F. Aguaribay. Por Gilda Ledesma Blashett. Bs. As.,

1966. Poesías, entre las cuales algunas revelan una fina presencia lírica.

Letras de ayer y de hoy. Año II, N° 14, México, octubre 1966. Revista literaria dirigida por Arcadio Noguera y Jesús Arellano. Tapeyac 292, México 14.

Enrojeció y agregó:

—Si alguien ama a una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, es bastante para que sea feliz cuando mira a las estrellas. Se dice: "Mi flor está allí, en alguna parte..." Y si el cordero come la flor, para él es como si, bruscamente, todas las estrellas se apagarán. Y esto, ¿no es importante?

No pudo decir nada más. Estalló bruscamente en sollozos. La noche había caído. Yo había dejado mis herramientas. No me importaban ni el martillo, ni el bulón, ni la sed, ni la muerte. En una estrella, en un planeta, el mío, la Tierra, había un principito que necesitaba consuelo. Lo tomé en mis brazos. Lo acuné. Le dije: "La flor que amas no corre peligro... Dibujaré un boxal para tu cordero. Dibujaré una armadura para

tu flor... Di..." No sabía bien qué decir. Me sentía muy torpe. No sabía cómo llegar a él, dónde encontrarlo... ¡Es tan misterioso el país de las lágrimas...

Antoine de SAINT-EXUPÉRY (Francia)



GANE FAMA Y DINERO

aprenda

PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO

ABRA SU NEGOCIO

PARA AMBOS SEXOS

REVELADO

CURSO

AMPLIACION

FOLLETO GRATIS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Incorporada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY

Casilla 152 - C. Central

MONTEVIDEO

Nombre

Dirección

Localidad

Actúe HOY MISMO envíe el cupón



Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

ME SIENTO MUY FELIZ AL VERLE DE NUEVO, TARZÁN.

DOS VECES EN EL MISMO DÍA ME HAN RESCATADO DE LAS GARRAS DE LA MUERTE.



¿PUEDO HACERLE UNA PREGUNTA, SEÑORITA SUTTER? ¿QUÉ HACE AQUÍ UNA CHICA COMO USTED?

ESTE LUGAR HA SIDO MI HOGAR DESDE QUE ASESINARON A MI PADRE.



¡UF! ESE CHILLIDO ME RECUERDA ALGO IMPRECISO...

CAW!

CAW!



¡CLARO! TOKI LE SALVÓ DEL PITÓN QUE ESTABA ASFIXIANDOLE.



ESTOY EN DEUDA CON USTED. ¿CÓMO PUEDO AYUDARLA?



VÍ LA TUMBA DE SU PADRE, SEÑORITA. SÉ QUE ESTÁ UD. EN PELIGRO.

MI PADRE ERA UN MISIONERO AFICIONADO A LA ARQUEOLOGÍA...



ESTAS ANTIGUAS RELIQUIAS NOS ATRAJERON A LA ZONA... ENTONCES MI PADRE VISITÓ LA TRIBU AKAMBA...

7-10 1844



USTED CONOCE EL RESTO, TARZÁN. MI PADRE ESTABA COMBATIENDO CON ÉXITO EL VICIO DE FUMAR LA YERBA DEL SUEÑO...



STRYKER LE ASESINÓ PORQUE PERJUDICABA SU NEGOCIO.



AHORA ME ODIAS Y ME BUSCAS.

¡Y YO A ÉL!

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 619
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022 bis (Ag. Petraglia)
8 de OCTUBRE 2676
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810 esq. 21 de SEPTIEMBRE
PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914
TRES ESQUINAS
Comercio 1821
MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
CARRASCO
A. SCHÖDER 6465
UNION
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINOS (Kiosco Marón)

LA COMERCIAL

Av. GARIBALDI 2659
GOES
Avda. Gral. FLORES 2942
CERRITO
Bv. Propios 3544 bis esq. Gral. Flores
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
CAPURRO
URUGUAYANA 3513

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)
PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2659
REDUCTO
GUADALUPE 1490
VILLA MUÑOZ
CUNAPIRU 1945
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 bis
AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

CERRO

Avda. CARLOS M. RAMIREZ 1086 esq. GRECIA
COLON
Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidella (Florería)
PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esq. na RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL" RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDÓÑEZ 215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLERÍA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 695
SAN JOSE
MENSAJERIA CITA
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

su **buen** sentido se lo dice!

siga la
MODA

siga a
Soler

**LANA es
color y
calor que
viste y
entibia su
cuerpo!**

1-AMBO en casimir Pay-
lana, corte derecho, 3
botones
línea 67 **\$ 2990**

2 - CAMISA en tricolina
"Cavanah's"
de gran ves-
tir **\$ 195**

3-SACO SPORT casimir
lido, derecho, 3 boto-
nes, tapas
al sesgo **\$ 990**

4 - PANTALON en vigo-
ret Perrots, de prime-
rísima ca-
lidad **\$ 495**

PANTALON en Acrocel
y lana asargada, ideal
para la es-
tación **\$ 490**

SACO SPORT en paño
cuadrillé, diseño de ac-
tualidad

\$ 1580



AMBO en casimir British
Look, va-
riedad de
tonos **\$ 1750**

AMBO en casimir Fi-
bratex de nuestra línea
exclusiva "Cavanah's",
derecho,
3 boto-
nes **\$ 1890**

AMBO, casimir Perrots
British Look 3 boto-
nes corte
atrás **\$ 1990**

AMBO en casimir Pe-
rrots media estación,
British Look, tonos de
gran
vestir **\$ 2300**

AMBO en Trevira Todo
Tiempo, de gran vestir,
varie-
dad de
tonos **\$ 2890**

AMBO en casimir Dou-
ble Plain British Look
Paylana, ideal para el
elegan-
te **\$ 3690**

2

3

4

CREDITOS EN **5** CUOTAS
va, firma y...
buenas compras!

Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA - CENTRO

CORDON - UNION

LAS PIEDRAS